

T.
324.209861
V252
Ej.2

4095P

1

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA			
CENTRO DE INFORMACION Y DOCUMENTACION			
FORMA DE ADQUISICION			
Compra	Donación	Canje	de C. <input checked="" type="checkbox"/>
Precio \$	10.000	Proveedor	C. Runons
No. de Acceso	43242	No. de	
Fecha de ingreso:	DE 08	del	11 de 03

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTE : MURIEL DEL R. VANEGAS BELTRÁN

TÍTULO : "PARTIDO DE FACCIÓNES CULTURA
POLÍTICA LIBERAL CARTAGENA
1930-1945".

CALIFICACIÓN

APROBADO

José Polo Acuña
JOSÉ POLO ACUÑA
Asesor

Wilson Blanco R.
WILSON BLANCO R.
Jurado

Cartagena, agosto de 2003.



**PARTIDO DE FACCIÓNES
CULTURA POLÍTICA LIBERALCARTAGENA 1930-1945**

MURIEL DEL ROSARIO VANEGAS BELTRÁN

**Tesis de Grado para optar
El título de Historiador**

Asesor

JOSE POLO ACUÑA

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
POGRAMA DE HISTORIA
CARTAGENA DE INDIAS, D. T. y C.**

2003

*Este trabajo está dedicado a mi abuelito Alfredo
quien desde el cielo me recuerda que sigue
orgullosa de mí, a mi Madre y a mi pequeña
Violeta, las luces de mi vida.*

INTRODUCCION

El estudio de la Historia Contemporánea de Colombia reviste vital importancia para la comprensión, análisis y valoración de nuestro presente y de nuestra realidad cotidiana, toda vez que los hechos históricos del pasado inmediato dejaron las huellas más profundas que han determinado los derroteros por los que transitan los lineamientos políticos y económicos de nuestra sociedad. En este sentido, la temática sobre la cual versa esta investigación, destaca las facciones del liberalismo en Cartagena durante el marco de la República Liberal 1930-1945, ya que este período, aunque representa el despunte y apogeo del discurso político liberal, y pese a que refleja el despertar de tendencias sociales reformadoras y revolucionarias que comportaron profundas transformaciones en todas las estructuras del país, no estuvo carente de divisiones al interior del partido liberal; divisiones que, en últimas, matizaron las redes de poder, el ejercicio del mismo y la relación entre el sistema político y la realidad de su funcionamiento.

En este contexto de contradicciones suscitadas en torno a los esfuerzos por erigir a Colombia sobre un Estado moderno, en Cartagena –una ciudad de profundos arraigos tradicionalistas y de corte parroquial, en la que el peso del pasado pervive en muchas prácticas culturales– no dejaron de resonar las pretensiones opuestas a las consignas y propuestas de los liberales, las cuales, en la mayoría

AGRADECIMIENTOS

Gracias a Dios por darme la vida, el amor de una familia y la posibilidad de prepararme para salir adelante. Gracias a ese Ser Todopoderoso por haberme iluminado para saber escoger mi carrera, sembrando en mi corazón una pasión inconfundible por el aprendizaje y enseñanza de la Historia, lo que hoy día me hace verdaderamente realizada y feliz.

Gracias a mis padres Ulises y Elvira, a mi esposo Edgar y a mi hija Violeta, por ser ellos el motor que me impulsa y me motiva, por ser ellos la razón para luchar por la excelencia. A mis familiares y amigos, por creer en mí, por alentarme en el camino y darme la mano cuando me sentí desfallecer.

Gracias a mi asesor José Polo Acuña, por su experiencia, paciencia, consejos y orientaciones que resultaron imprescindibles para la realización de este trabajo. Gracias profesor por compartir conmigo sus conocimientos, su incondicional ayuda y su amistad.

Finalmente quiero agradecer a dos personas que me acompañaron y colaboraron significativamente en cada una de las etapas de esta investigación: Álvaro Angulo Bossa y Jorge García Usta. Gracias por poner su sabiduría al servicio de los demás.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1.POLÍTICA LIBERAL NACIONAL Y SU PROYECCIÓN LOCAL EN CARTAGENA	7
1.1 Contexto Socioeconómico de Cartagena: 1930-1945	13
1.2 Antecedentes de los estudios sobre las facciones del liberalismo	18
2. DESARROLLO DE LAS FORMAS DE CONCIENCIA POLITICA: CULTURA POLÍTICA LIBERAL LOCAL	26
2.1 Construcción local de las facciones del liberalismo	28
2.1.1 Formas de operatividad: politización de masas	29
2.1.2 Discursos y ejercicio de la política local	38
2.1.3 Formas organizativas	45
2.2 Comportamientos electorales y relaciones de clientelismo	47
3. OLIGARQUIAS Y ESTRUCTURAS FAMILIARES	65
3.1 Líderes políticos y actores sociales: Breves historias de vida	67
3.1.1 Simón Bossa	69
3.1.2 Antonio Regino Blanco	71
3.1.3 Simón Bossa Navarro	72
3.1.4 Alfonso Romero Aguirre	74
CONCLUSIONES	78
BIBLIOGRAFIA	84

INDICE DE TABLAS

	Pág.
TABLA 1. Cartagena siglo XX	17
TABLA 2. Elección presidencial de 1930. Número de votos	50
TABLA 3. Elección presidencial de 1934. Número de votos	50
TABLA 4. Alcaldes de Cartagena 1930-1945	51
TABLA 5. Gobernadores del Departamento de Bolívar 1930-1945	51
TABLA 6. Diputados a la Asamblea Departamental de Bolívar 1938-1941. Número de votos	52
TABLA 7. Representantes al Congreso Nacional 1938-1941. Número de votos	52
TABLA 8. Lista de representantes al Congreso Nacional 1933. Principales y Suplentes	53
TABLA 9. Concejales Municipales electos para el período 1941-1943	53

de los casos, iban en contravía a las formas tradicionales de ejercer la política en la ciudad.

Lo más interesante de estas contradicciones es que muchos de los sectores que se oponían al proyecto liberal provenían no tanto del partido opositor (conservatismo) como del mismo liberalismo; es decir, muchos de los que se autoproclamaban liberales –bien sea por tradición familiar o por identidad doctrinaria– conformaron subgrupos políticos para contrarrestar los intereses lesionados por su propio partido. ¿Qué razones históricas explican el surgimiento de estas contradicciones en el interior de un mismo partido?, ¿Quiénes lideraron las facciones liberalismo cartagenero?, ¿Cuáles fueron sus formas de operatividad y sus manifestaciones expresivas?. Las respuestas a estos interrogantes nos permitirán analizar los rasgos de la cultura política liberal cartagenera, principalmente en lo que tiene que ver con las prácticas que cohesionaron la sociedad alrededor de unas dinámicas políticas consideradas beneficiosas para unos y contraproducentes para otros; aspectos estos que en su conjunto y desde sus inicios, han moldeado buena parte de los comportamientos políticos de la ciudad de Cartagena.

Si bien es cierto que para examinar y explicar los comportamientos políticos de una ciudad es necesario enfocar el asunto desde una perspectiva nacional para luego proyectarlos a nivel regional, debido a que los lineamientos políticos centralistas adquieren distintos matices de acuerdo a las formas de ejercer la política en las localidades, no es menos cierto que la República Liberal no puede

seguir siendo estudiada a partir de las 'virtudes' o 'defectos' de un programa de gobierno o de un "gran personaje". Es preciso hacer Historia Política partiendo de las redes de poder¹ que tejieron el conglomerado de contradicciones sociales, políticas y económicas, que han caracterizado cada contexto histórico del país y de las regiones.

En consecuencia, esta investigación tiene como eje central analizar, a través de las causas, expresiones y objetivos de las facciones del liberalismo en Cartagena, los rasgos característicos de la cultura política local durante el marco de la República Liberal. Igualmente, se describirán las manifestaciones expresivas y los espacios de sociabilidad y representatividad política del faccionalismo liberal cartagenero. Esto, a su vez, nos permitirá caracterizar los rasgos ideológicos que matizaron la polarización del liberalismo alrededor de los líderes políticos locales.

Los comportamientos electorales y los mecanismos de politización de masas serán un eje transversal de este estudio para determinar hasta qué punto se conformaron redes de clientelismo en el ejercicio de la política cartagenera.

¹ El concepto Redes de Poder hace referencia a un concepto más amplio sobre Redes Sociales, las cuales pueden dividirse en dos direcciones: Redes Sociales Ego y Redes Sociales Abiertas; la primera se refiere a la relación que tienen los individuos por vínculos primarios, como por ejemplo los de parentesco; la segunda es más amplia y no solamente cubre a parientes y afines sino a comunidades enteras que comparten en grados diversos proyectos, valores, en fin una puesta en común de esferas bien particulares. Para una mayor ilustración ver: MOUTOQUIAS, Zacarías. LAS REDES SOCIALES COMO INSTRUMENTO PARA EL ANÁLISIS DE LA HISTORIA SOCIAL EN LATINOAMÉRICA. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1993.

Este análisis será emprendido mostrando algunos antecedentes y características iniciales de la cultura política cartagenera para contrastarlos con las nuevas formas que toman las facciones de 1930-1945. El tema en sí será abordado partiendo del contexto de la política nacional: el gobierno de transición de Enrique Olaya Herrera 1930-1934, la Revolución en Marcha en Alfonso López Pumarejo 1934-1938, la "pausa" de Eduardo Santos 1938-1942 y la crisis que afronta el segundo gobierno de López 1942-1945, ya que durante cada período presidencial el faccionalismo liberal adquiere variables concretas que matizaron sus expectativas, intereses y formas de operatividad.

Los conceptos que articularán la primera parte de la investigación son los siguientes:

CULTURA POLÍTICA: Entendemos por cultura política el "sistema de experiencias, prácticas, rituales, simbologías y expectativas políticas de diversas procedencias, articulados en torno a los problemas de la administración de los asuntos públicos, es decir en lo que se concibe como el buen gobierno². Concepto que se complementa con las ..."formas de sociabilidad cultural que integra actores políticos y grupos reales estructurados por vínculos permanentes de un tipo articular, [que] poseen sus propias formas de autoridad, sus reglas de funcionamiento interno, sus lugares y comportamientos propios; sus valores, "imaginarios", lenguajes y símbolos particulares³. A través de la aplicación de

² SOLANO, Sergio Paolo. INERCIAS Y NOVEDADES DE LA CULTURA POLÍTICA CARTAGENERA DE COMIENZOS DE SIGLO XX. Mecanografiado inédito. Cartagena, 1999, p 1.

³ GUERRA, Francois-Xavier. "Lugares, formas y ritmos de la política moderna", en: BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. Caracas, 1989, tomo LXXII, N° 285, p 8. pp. 7-23.

estos conceptos de cultura política se lograrán examinar los rasgos identificatorios de los comportamientos políticos expresados en el faccionalismo liberal cartagenero. Ello, a su vez, requiere que se aclare el concepto de facción que emplearemos:

FACCIÓN: Entenderemos por facción el “grupo de dirigentes de un mismo partido o de varios, que se aglutinan coyunturalmente para defender determinadas medidas políticas, generalmente de naturaleza económica, convirtiéndose en una alternativa que niega la permanencia misma del partido”⁴.

Al estudiarse la República Liberal como una nueva forma de hacer política, como una nueva forma de intervencionismo del Estado, que comportó una teatralidad con sus respectivos rituales, por *PODER* entenderemos el concepto que señala Georges Balandier al afirmar: “Todo poder acaba obteniendo la subordinación por medio de la teatralidad más ostensible en unas sociedades que en otras, en tanto que en sus diferencias civilizatorias los distribuyen en distintos niveles de espectacularización. Esta teatralidad representa, en todas las acepciones del término, la sociedad gobernada. Se muestra como emanación suya, le garantiza una presencia ante el exterior, le devuelve a la sociedad una imagen de sí idealizada y aceptable”⁵. ...”el poder de las palabras, reconocido y bajo control, engendra una retórica; es decir, el recurso a un léxico específico, a unas fórmulas

⁴ SARTORI, Giovanni. PARTIDOS Y SISTEMAS DE PARTIDO. Madrid, Alianza Editorial S.A., 1994. pp. 95-109.

⁵ BALANDIER, Georges. EL PODER EN ESCENA. DE LA REPRESENTACIÓN DEL PODER AL PODER DE LA REPRESENTACIÓN, Barcelona. Editorial Paidós, 1994, p 23.

y estereotipos, a unas reglas y modos de argumentación. Tales usos identifican un régimen... y contribuyen a dotarlo de un estilo⁶.

La hipótesis que jalona y estructura los argumentos de esta investigación es la siguiente: Los hechos o causas que dieron lugar a la conformación de las distintas facciones al interior del liberalismo en Cartagena obedecen al fraccionalismo de las elites locales que se gestaron desde la Guerra de los Mil días (1899-1902), a la superposición de intereses de grupos económicos y de oligarquías por encima de su tradición partidista y a la tendencia tradicional de ejercer la política como una actividad de la elite local. Ello modeló comportamientos políticos, formas de organización, de representación y de operatividad, que dentro del contexto de la República Liberal, determinaron las formas de sociabilidad que caracterizaron la cultura política cartagenera. Las facciones del liberalismo en esta ciudad se inauguraron dentro de la estructura centralista del país y adquirieron nuevas formas de acuerdo a los espacios políticos que se brindaron o negaron en cada administración liberal.

Vale la pena aclarar que el presente trabajo sobre historia política local solo constituye un pequeño aporte a la historiografía nacional. No se trata, desde luego, de un estudio acabado, simplemente tratamos de contribuir al conocimiento de nuestra historia y a la vez trazar el sendero para futuras investigaciones que enriquezcan y complementen este análisis.

⁶ Ibid., p 28.

Igualmente es preciso indicar que en algunos apartes, la temática tratada se vio limitada por la escasez de fuentes o por el mal estado de la misma, pero aún así, trabajando con la información y los datos que ofrecen los archivos, tratamos de construir planteamientos y argumentos que, esperamos, sean continuados por los futuros historiadores.

1. POLÍTICA LIBERAL NACIONAL Y SU PROYECCIÓN LOCAL EN CARTAGENA

El investigador español Francois Xavier Guerra propone una nueva forma de hacer historia política, la llamada "política moderna", que sugiere el estudio de la historia política desde la perspectiva de sus actores sociales, de su cultura y de sus formas de sociabilidad⁷. Ello nos permite dar una mirada "desde abajo" a una historia que hay que emprender por los "de arriba".

En consecuencia, aproximarnos al estudio histórico de algunos aspectos de la cultura política de Cartagena a partir de la tercera década del siglo XX, implica no solamente desentrañar el aparato ideológico sobre el cual se sustentó el ejercicio de la política, implica además, y de manera fundamental, abordar las experiencias, las simbologías, los rituales, las expectativas y las prácticas que, al provenir de diversas procedencias y al articularse con tradiciones heredadas y

⁷ GUERRA, Francois Xavier. Op. Cit., p 7.

resignificaciones de la doctrina liberal, trazaron los derroteros por los cuales se encausó el liberalismo cartagenero a través de sus facciones.

En la historia de Colombia, la Guerra de los Mil Días (1899-1902)⁸ fue un hecho que tuvo un impacto significativo en muchos aspectos, y para los adeptos del liberalismo fue un acontecimiento decisivo, pues suscitó una reestructuración del pensamiento liberal en la medida que estrechó la relación entre la condición social humilde y la conformación de facciones lideradas por políticos locales. Esto quiere decir que buena parte de la población cartagenera, al constituirse en depositarias de las remembranzas de la conflagración, se convertirían posteriormente en las impulsoras de subgrupos políticos que se disputarían el poder en la ciudad. A partir de las acciones heroicas, del liderazgo y la oratoria de los liberales se lograron abrir canales de movilidad política ligados a las acciones militares, favoreciendo, a su vez, un ascenso social y político. "El Dr. Bossa es una figura muy clara del liberalismo. Espigó en una época en que en Cartagena escaseaban los liberales de posición social y en que ser liberal casi equivalía a ser negro y plebeyo"⁹.

⁸ Sobre las causas, desarrollo y consecuencias de la Guerra de los Mil Días abundan investigaciones históricas de variadas interpretaciones y enfoques, para una documentación sucinta y a la vez completa, recomendamos ver JARAMILLO CASTILLO, Carlos Eduardo. "Antecedentes generales de la Guerra de los Mil Días" y "La Guerra de los Mil Días" en: NUEVA HISTORIA DE COLOMBIA Tomo I. Bogotá, Planeta, 1989. pp. 65-112.

⁹ ROMERO AGUIRRE, Alfonso. CONFESIONES DE UN APRENDIZ DE ESTADÍSTICA. Cartagena, Editorial El Mercurio, 1938, p 72. Muestra de este proceso de ascenso sociopolítico protagonizado por los militantes cartageneros de la Guerra de los Mil Días fueron los casos de los generales Joaquín Mercado Robles, Jesús María Lugo, el "negro" Paredes, entre otros, que aún siendo de humilde extracción tuvieron notables desempeños en la vida política de la ciudad y del departamento. Un texto que ilustra ampliamente uno de estos casos es: ZARANTE, José D. REMINISCENCIAS HISTORICAS (RECUERDOS DE UN SOLDADO LIBERAL) Cartagena, Imprenta Departamental, 1933, pp. 267-277.

Derivada del punto anterior, la renovación liberal local es una consecuencia de la Guerra de los Tres Años, en la que una nueva generación de dirigentes asumió la reorientación de las estrategias del partido en torno al advenimiento de las novedades y desafíos que le traía el siglo XX al ejercicio de la política local. En Cartagena las luchas entre los seguidores de Rafael Uribe Uribe, agrupados en torno a Antonio Regino Blanco (líder de los blanquistas) y los liberales republicanos organizados alrededor de Eloy Pareja y Simón Bossa (líder de los bossistas) protagonizaron disputas faccionales que distorsionaron el discurrir de la política local y dificultaron el consenso entre la adopción de las mediadas progresistas en la ciudad, que se proyectaban desde los gobiernos centralistas del país.

La Guerra de los Mil Días coadyuvó también a crear espacios donde se materializaron las nuevas formas de sociabilidad política. La masonería, organizaciones mutitarias, comités barriales, reuniones formales e informales¹⁰, etc., remplazaron las sociedades populares, escuelas y universidades creadas durante el Radicalismo y que fueron cerradas durante la Regeneración y la Hegemonía Conservadora. Sumado a esto, la vida de hogar, la vida en familia, los barrios, las calles, en fin, todo el ambiente circundante se encontraba sumamente politizado; en los juegos de niños, en las aventuras de los jóvenes permeaban los asuntos públicos comentados en todos los rincones de la ciudad. Su cotidianidad

¹⁰ Un texto que profundiza sobre las características y la evolución de los espacios de sociabilidad popular es: ARCHILA NEIRA, Mauricio. CULTURA E IDENTIDAD OBRERA, COLOMBIA 1910-1945. Bogotá, CINEP, 1991.

se encontraba inmersa en conversaciones y discusiones que sobre política tenían los adultos por doquier.

La instrucción en el credo liberal se constituyó en un mecanismo de cohesión social e identidad con ese partido. Alfonso Romero Aguirre (líder del romerismo) cuenta que desde niño fue miembro de un comité liberal infantil denominado "Rojas Garrido", donde constantemente recibía enseñanzas sobre los principios del liberalismo e incluso participaban de manifestaciones públicas los domingos¹¹. Esta formación fue decisiva para el desempeño político que tuvo en su edad adulta a nivel local y nacional.

Tan intensa y politizada era la vida pública y política que hasta los ratos de ocio y esparcimiento estuvieron influenciados por este ambiente. Tiendas, bares y cantinas, en suma, lugares de diversión fueron también espacios de sociabilidad política al punto de que en muchos lugares se imponían las connotaciones partidistas pues pertenecían a grupos específicos que tenían la finalidad de difundir y defender su control o poder político local. La política era el tema predominante en las conversaciones, acaloradas discusiones se generaban entre quienes compartían una bebida, con frecuencia las calles eran escenarios de multitudinarias manifestaciones en las que se lanzaban vivas al partido liberal¹². Sobre este aspecto profundizaremos más adelante.

¹¹ ROMERO AGUIRRE, Alfonso. Op. Cit., p 26.

¹² Sobre espacios de sociabilidad política generados a partir de la Guerra de los Mil Días ver: SOLANO, Sergio Paolo. Op. Cit., pp 8-10.

En el predominio de esta tradición política popular de corte liberal, la legitimidad del gobierno fue cuestionada a partir de la estrecha ligazón que debía existir entre gobernantes y gobernados, donde el accionar de los primeros debía orientarse a la consecución del bien común. Esta tradición política se empalmó con las proclamas del discurso liberal moderno que pregonando la igualdad política y la auténtica ciudadanía, se extendía por todos los ámbitos y rincones del país.

Consecuentemente, la resignificación del lenguaje político se convertía en pieza clave de la nueva forma de ejercer la política que inauguró la República Liberal. Los ecos de este contexto nacional no tardaron en llegar a la ciudad de Cartagena, donde se aclimataron en una sociedad mayoritariamente constituida por sectores siempre prestos a cuestionar el grado de legitimidad del gobierno, aún cuando se tratara de un gobierno de partido como el que vivió Colombia entre 1930 y 1945¹³, sustentado en las ideas con las que se identificaban, pero no por ello dejaron de resonar políticas opuestas a las imperantes en la República Liberal. Ahí reposa buena parte de la gestación del faccionalismo liberal cartagenero.

¹³ Al respecto ver: PECAUT, Daniel. ORDEN Y VIOLENCIA EN COLOMBIA: EVOLUCION SOCIOPOLÍTICA DE COLOMBIA ENTRE 1930-1953. Bogotá, Editorial Norma, 2001. En esta obra el autor plantea, entre otras cosas, que después de 1930 los actores sociales irrumpen en el escenario político con una actitud de permanente cuestionamiento de la legitimidad del régimen, con el fin de influir, presionar y verificar que el ejercicio del poder se orientara hacia la máxima satisfacción de los intereses y necesidades sociales.

Cuando leemos detenidamente artículos de prensa del siglo XX, en donde aparecen con reiterado énfasis escritos que apelan a la exaltación de los líderes locales, nos damos cuenta de que en la ciudad no solamente se incitaba a las masas a acoger y respaldar las ideas liberales, sino que también se buscaba diseñar ciudadanos a la altura de los jefes políticos del interior del país, capaces de desempeñar una representación competente ante las esferas del gobierno central.

Muestra de ello es el caso de Alfonso Romero Aguirre , “en quien la ciudad tiene un celoso defensor y el partido liberal un valioso soldado, nada más y nada menos que presidente del Senado de la República, pero cual fue su primer paso? pues ser jefe del Bloque Liberal de nuestra localidad...”¹⁴.

Por todo lo anterior, podemos afirmar que la proyección local de la política liberal nacional así como abrió importantes espacios de sociabilidad, generó también los espacios de representatividad donde se manifestaron las facciones del liberalismo cartagenero.

¹⁴ EL FIGARO. Cartagena, Septiembre 21 de 1939, p 3. Archivo Histórico de Cartagena (en adelante citado AHC).



1.1 CONTEXTO SOCIOECONÓMICO DE CARTAGENA: 1930 A 1945

*“... aquella ciudad sobre la mar,
gran emporio cuyo nombre suena
por la bondad de su puerto, Cartagena”.*
Juan de Castellanos.

Para entender el origen y las implicaciones de las características sociales y económicas que identificaron a la Cartagena de los años treinta, es preciso partir de los hechos históricos que anteceden dicha época y que, sin lugar a dudas, fueron los que moldearon la fisonomía de la ciudad en el período que es objeto de este estudio; para ello destacaremos algunos de los rasgos y eventos más significativos del contexto local que enmarca la temática en cuestión.

Luego de ser un eslabón fundamental de la vida económica, política y religiosa de la Colonia, por ser centro de la trata de negros y sede de la Inquisición, Cartagena pasó a jugar un papel decisivo en el proceso de independencia de la Nueva Granada. Sin embargo, muy costoso fue el precio de la libertad para esta ciudad en su propia vida económica; la ruina y la desolación, la pobreza de la gran mayoría de sus habitantes y el deterioro de las viviendas y fortificaciones (a causa del sitio de Morillo y de la campaña pacificadora) estuvo casi de manera permanente en la historia cartagenera del siglo XIX.

A ello hay que añadir el surgimiento de Barranquilla como rival comercial de Cartagena desde mediados del siglo XIX, ciudad que aprovechó su posición

geográfica como desembocadura del Río Magdalena, para convertirse en la "Puerta de Oro de Colombia" y captar el comercio que antes se hacía con Cartagena¹⁵.

Posteriormente la ciudad afrontó el cierre del Canal del Dique, nervio fluvial que la comunicaba con el puerto de Calamar y el Río Magdalena, y a través de este, con gran parte del territorio colombiano. De otro lado, desde el primer gobierno de Rafael Núñez en 1880 aparecieron las primeras fábricas en Cartagena y en el Estado soberano de Bolívar, que pese a ser una región agropecuaria, les dio un impulso ejemplar que fue seguido por otras ciudades del país¹⁶.

"Al comienzo del siglo XX, Cartagena parecía una ciudad acabada"¹⁷; con estas palabras el historiador Eduardo Lemaitre inicia la descripción de la ciudad después de una transición de baluarte fuerte a escenario de sucesivas guerras civiles que la redujeron a un estado de notoria decadencia. La recuperación la ciudad se empezó a notar con la posterior aparición de importantes obras como su primer acueducto y la fundación de sus primeras industrias como la del

¹⁵ Sobre historia de Cartagena abundan estudios e investigaciones, para una mayor documentación y profundización al respecto véase: BOSSA HERAZO, Donald. CARTAGENA INDEPENDIENTE, TRADICIÓN Y DESARROLLO. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1967. CALVO, Haroldo. MEISEL, Adolfo (compiladores). CARTAGENA DE INDIAS EN EL SIGLO XX. Bogotá, Coediciones Banco de la República - Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2000. URUETA, José y GUTIERREZ DE PIÑERES, Eduardo. CARTAGENA Y SUS CERCANIAS. Cartagena, Tipografía Mogollón, 1912. LEMAITRE, Eduardo. HISTORIA GENERAL DE CARTAGENA DE INDIAS. Tomo IV, Bogotá, Banco de la República, 1983. CALVO, Haroldo. MEISEL, Adolfo (compiladores). CARTAGENA DE INDIAS Y SU HISTORIA. Bogotá, Coediciones Banco de la República - Universidad Jorge Tadeo Lozano, 1998.

¹⁶ MEISEL ROCA, Adolfo. "Cartagena, 1900-1950: A remolque de la economía nacional" en: CALVO, Haroldo, MEISEL, Adolfo (compiladores). Op. Cit., pp. 31-33. MOLINA LONDOÑO, Luis Fernando. EMPRESARIOS COLOMBIANOS DEL SIGLO XIX. Bogotá, Banco de la República-El Ancora editores, 1998, pp. 75-77.

¹⁷ LEMAITRE, Eduardo. Op. Cit., p 247.

Ingeniero Azucarero de Sincerín, que pese a ser de corta duración, mostró los síntomas iniciales del renacer de la ciudad¹⁸.

Cartagena entró al siglo XX con la actividad portuaria como base fundamental de su economía y elemento esencial de la recuperación que experimentó en las dos últimas décadas del siglo XIX¹⁹. A esto se le suma los aportes que producía el ferrocarril Cartagena-Calamar²⁰, que aunque no fueron constantes sino más bien fluctuantes, de alguna manera contribuyeron a la economía de la ciudad. Muchas obras importantes de infraestructura vieron la luz con la llegada de la Andian National Corporation entre 1900 y 1950 como la carretera Mamonal-Pasacaballos, el Hospital Andian en Buenavista, la urbanización de Bocagrande, la creación del Club Campestre, la construcción del terminal marítimo de Manga, entre otras²¹.

Otro renglón determinante para la economía de Cartagena fue el sector industrial que despegó entre 1890 y 1920; sobresalen la fábrica de hilados y tejidos, de calzado, de muebles, cigarrillos, chocolates, gaseosas, las tipografías, etc., Entre

¹⁸ *Ibid.* p 248-249.

¹⁹ CALVO, Haroldo. MEISEL ROCA, Adolfo (compiladores). *Op. Cit.*, p 34. En relación con el puerto, Adolfo Meisel muestra los aportes y fluctuaciones que tuvo dentro de la historia económica de Cartagena, su incidencia con la historia local y regional, así como el significado que tuvo para determinar ciertas características y relaciones sociales en la población.

²⁰ *Ibid.*, p 35. NICHOLS, Theodore. TRES PUERTOS DE COLOMBIA. Bogotá, Banco Popular, 1973. Este es uno de los estudios socioeconómicos pioneros sobre la evolución y desarrollo de las ciudades claves del Caribe Colombiano: Santa Marta, Barranquilla y Cartagena. En este sentido, es una obra que trata en profundidad el ferrocarril Calamar-Cartagena y el Canal del Dique, su historia e interacción con dichas ciudades.

²¹ CALVO, Haroldo. MEISEL ROCA, Adolfo (compiladores). *Op Cit.*, p 37-39.

los empresarios cartageneros se destacan Rafael Del Castillo, los hermanos Pombo, los Vélez Daníes, entre otros²².

No obstante, Eduardo Lemaitre sostiene que hacia 1930 Cartagena vivió un período de recesión económica²³, de hecho al entrar en la década de 1940 la industria aún no se había consolidado como en otras ciudades del país como Barranquilla o Medellín. Antes bien, Cartagena era una ciudad básicamente portuaria a merced del crecimiento del comercio exterior colombiano.

El estado infantil de la industria, por tanto, redundó en la pobreza de la ciudad y en la poca cobertura inicial de servicios públicos; después de todo, una ciudad portuaria privilegia la mano de obra no calificada, y esto, a su vez, repercute en el estado y estilo de vida de su población. La recuperación económica de Cartagena fue activada por la construcción de nuevos barrios como Manga, Pie de la Popa, y Bocagrande²⁴, debido a la respectiva ampliación de la red de comunicaciones e infraestructura de la ciudad. Veamos un resumen esquemático de la Cartagena del siglo XX:

²² *Ibid.*, p 43-47. Sobre la actividad empresarial de Cartagena y la gestación de industrias se recomiendan algunos trabajos de grado del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena: RIPOLL, María Teresa. Orígenes y auge del Ingeniero Azucarero de Sincerín, 1909-1929. GONZALEZ, Rubén, Actividad empresarial y política de Bartolomé Martínez Bossio en Cartagena, 1890-1919. Para una visión general de los empresarios y la historiografía relacionada con ello, puede verse a MEISEL ROCA, Adolfo. "Bajo el signo del cóndor: empresas y empresarios en el Caribe Colombiano, 1821-2000" en: AGUAITA N°8. Cartagena, Observatorio de Caribe, 2000, pp 32-46.

²³ LEMAITRE, Eduardo. *Op. Cit.*, p 589.

²⁴ SAMUDIO TRALLERO, Alberto. "El crecimiento urbano de Cartagena en el siglo XX: Manga y Bocagrande" en: CALVO, Haroldo. MEISEL ROCA, Adolfo (Compiladores). *Op. Cit.*, pp139-173.

TABLA 1.

CARTAGENA SIGLO XX
LA DECADA DE 1900
<ul style="list-style-type: none"> - Las primeras plantas eléctricas - El mercado de Getsemani - La Escuela Naval - El acueducto de Matute - Desaparición de la Hidroceles - Nuevas urbanizaciones - Industrialización incipiente - La inmigración sirio-libanesa
LA DECADA DE 1910
<ul style="list-style-type: none"> - Motines anticlericales y extrañamiento del arzobispo Brioschi - Primera desmembración del territorio de Bolívar - Conmemoración del centenario del 11 de noviembre - El derribo parcial de murallas - Huelga general y motines en 1918
LA DECADA DE 1920
<ul style="list-style-type: none"> - Cartagena cuna de la aviación comercial colombiana - El oleoducto de la Andian - Trabajo The Foundation Company en el Canal del Dique - El ferrocarril central de Bolívar
LA DECADA DE 1930
<ul style="list-style-type: none"> - Los muelles modernos de Manga - Celebración del cuarto centenario de fundación de la ciudad - La urbanización de Bocagrande - La refinería de Mamonal - La visita del presidente de Estados Unidos Franklin D. Roosevelt - Explosión del castillo de Santa Cruz - La Escuela Naval - El acueducto de Gambote
LA DECADA DE 1940
<ul style="list-style-type: none"> - Las jornadas de abril de 1944

Fuente: LEMAITRE, Daniel. Op. Cit., pp. 455-456.



1.2 ANTECEDENTES DE LOS ESTUDIOS SOBRE LAS FACCIÓNES DEL LIBERALISMO

No obstante la importancia y pertinencia de esta temática, la historia contemporánea de Colombia adolece de vacíos, en contraste con la copiosa y variada historiografía colonial. ¿Y qué decir sobre las investigaciones de historia regional del siglo XX?. ¿Y sobre el caso particular de Cartagena?. Son muy pocos los estudios que dan cuenta de los hechos históricos de esta localidad y los que existen se prolongan hasta la segunda década del siglo XX.

“En la historiografía colombiana, el mayor número de publicaciones corresponden a la historia de las administraciones y regímenes políticos”²⁵ y sobre el tema de la República Liberal abundan las obras limitadas a destacar los aspectos de cada gobierno y son aún más numerosos los estudios que exaltan la administración de Alfonso López Pumarejo; estos estudios, enfocados desde distintos puntos de vista, coinciden en afirmar que dicho gobierno tuvo un carácter progresista y que representó un período de modernización nacional²⁶. Sin embargo, pese a este consenso respecto a la significación del proyecto lopista para la historia nacional,

²⁵ MEDINA, Medófilo. “La historiografía política del siglo XX en Colombia” en: LA HISTORIA AL FINAL DEL MILENIO. ENSAYOS DE HISTORIOGRAFIA COLOMBIANA Y LATINOAMERICANA. Vol. 2. Bogotá, Ediciones Universidad Nacional, 1995, p 436.

²⁶ Ver: TIRADO MEJIA, Álvaro. ASPECTOS POLÍTICOS DEL PRIMER GOBIERNO DE ALFONSO LOPEZ PUMAREJO. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1981. La versión sucinta de este estudio puede verse en: TIRADO MEJIA, Álvaro. “López Pumarejo: La Revolución en Marcha” en: NUEVA HISTORIA DE COMOLBIA, Bogotá, Planeta, 1989, pp 305-348. ZULETA ANGEL, Eduardo. EL PRESIDENTE LOPEZ PUMAREJO. Bogotá, Ediciones Gamma, 1986. ZULETA ANGEL, Eduardo. HOMBRES DE AMERICA. EL PRESIDENTE LOPEZ. Medellín, Ediciones Albón, 1966. VARIOS. ALFONSO LOPEZ PUMEREJO. POLEMISTA Y POLÍTICO. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986. NOGUERA MENDOZA, Aníbal. APROXIMACIÓN A ALFONSO LOPEZ. TESTIMONIOS PARA UNA BIOGRAFIA. 2 Tomos. Bogotá, Banco de la República, 1986.

no existe una obra que se ocupe de las facciones del liberalismo rigurosa y sistemáticamente y menos aún, sobre la proyección local de dichas facciones en torno a un programa de gobierno de cobertura nacional. Veamos algunos de los referentes investigativos más destacados sobre el tema en cuestión:

Álvaro Tirado Mejía analiza el pensamiento de Alfonso López Pumarejo durante su primer gobierno 1934-1938²⁷, muestra su relación con el partido liberal, con la oposición liderada por la APEN (Acción Patriótica Económica Nacional), por el conservatismo, por los comunistas y por la iglesia, su relación con el Frente Popular y con la UNIR (Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria); también aborda el conflicto con Olaya Herrera y con el Congreso. Con relación a la polarización del liberalismo, Tirado plantea que existió una división que se sustentó en términos de izquierda y de derecha y que no existió la unidad doctrinaria propia de un partido fuerte, organizado y disciplinado. Estos aspectos son tratados por Tirado desde una perspectiva nacional, y solo en algunos apartes de los capítulos hace referencia a los líderes tradicionales de Cali, Cauca, Caldas y Medellín. Pero la columna vertebral de la obra de Álvaro Tirado la constituyen el pensamiento de López y las reformas de su primer gobierno.

Renán Vega Cantor, por el contrario, centra su estudio en el segundo gobierno de López, en la contra-revolución en Marcha y en el derrumbe de la República

²⁷ TIRADO MEJIA, Álvaro. Op. Cit.

Liberal 1942-1945²⁸, con el fin de proyectar esta crisis política y la evolución capitalista del país hacia los umbrales de la Violencia. Coincide con Tirado al afirmar que en el mismo seno del liberalismo se incrementó la oposición proveniente de izquierda y de derecha en contra del gobierno liberal, contradicciones que según Vega, desembocaron en la presidencia de Alberto Lleras y luego en el triunfo del conservador Mariano Ospina Pérez. También esboza algunos elementos de la oposición conservadora y de las fuerzas políticas como el Gaitanismo y el Comunismo al segundo gobierno de López, pero estos aspectos son retomados bajo una mirada nacional.

Las tendencias del liberalismo en Colombia son abordadas por María Carrizosa de López en un estudio sobre los distintos conceptos y planteamientos ideológicos del partido liberal²⁹. La autora se centra en dos tendencias: una seguidora de la línea tradicional del liberalismo clásico identificada con Eduardo Santos y otra, la línea de los comprometidos con el proyecto reformista de López Pumarejo. Su objetivo es demostrar que la confrontación partidista dentro de un gobierno de partido (como lo fue la República Liberal) es un aspecto integrante y constitutivo de la propuesta. Al respecto argumenta que la corriente de centro tiene antecedentes tanto en el liberalismo clásico del radicalismo del siglo XIX, como en el movimiento republicano de la segunda mitad del siglo XX. Esta obra también ofrece un análisis de cobertura nacional.

²⁸ VEGA CANTOR, Renán. "La Contra-revolución en Marcha y el derrumbe de la República Liberal" en: ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA N°15. Bogotá, Universidad Nacional, 1987. pp. 231-271.

²⁹ CARRIZOSA DE LOPEZ, María. ESTUDIOS SOBRE LAS TENDENCIAS DEL LIBERALISMO EN COLOMBIA 1930-1945. Bogotá, Instituto de estudios liberales, 1985.

Helen Delpar, por su parte, ofrece un ensayo³⁰ en el que intenta clarificar los orígenes y la naturaleza de las diferencias entre los liberales colombianos en la década de 1875 y 1885, estableciendo diferencias ideológicas entre los dos partidos, sus desacuerdos, fuentes de controversia, etc. Este estudio de Delpar constituye una antesala a lo que van a ser las facciones del liberalismo del siglo XX, pues su atención se concentra en los Gólgotas y Draconianos del siglo XIX, por lo cual este texto se puede tomar como la muestra de algunos antecedentes del objeto de este estudio.

En lo que respecta a la temática de la cultura política, los trabajos de Sergio Solano, para el caso de Cartagena³¹; de Jaime Álvarez Llanos, para el caso de Barranquilla³² y de Medófilo Medina en términos nacionales³³, son estudios asociados a las expectativas y costumbres políticas de la colectividad respaldadas en valores históricamente consolidados, que proporcionan elementos que permiten caracterizar las identidades liberales, pero no abordan el aspecto del faccionalismo.

³⁰ DELPAR, Helen. "Aspectos del faccionalismo liberal en Colombia: 1878-1885, en: JESUS ANTONIO BEJARANO (Compilador). EL SIGLO XIX EN COLOMBIA VISTO POR HISTORIADORES NORTEAMERICANOS. Medellín, La Carreta Editores, 1977. pp. 345-388.

³¹ SOLANO, Sergio Paolo. Op. Cit.

³² ALVAREZ LLANOS, Jaime. "La cultura política de la elite barranquillera a principios de siglo: elementos para su construcción histórica, en: PRENSA, DESARROLLO URBANO Y POLÍTICA EN BARRANQUILLA 1880-1930. Bogotá, Universidad del Atlántico, 2000. pp. 53-66.

³³ MEDINA, Medófilo. "Algunos elementos históricos de la cultura política de los colombianos" en: ANTONIO GRAMSCI Y LA REALIDAD COLOMBIANA. Bogotá, Ediciones Foro Nacional por Colombia, 1991. pp. 116-124.

En perspectiva regional sobresalen también los trabajos de Jaime Álvarez Llanos para el caso del Atlántico³⁴ en lo que concierne a los primeros pasos del faccionalismo como tal. Un primer estudio de este autor se ocupa del desarrollo del Partido Liberal en el Atlántico entre 1905 y 1914, donde sostiene que el rasgo permanente es la desorganización que caracteriza el liberalismo dentro de la vida política local. Muestra el faccionalismo propio de las elites locales por influencia del caudillismo heredado de la Guerra de los Mil Días y de la preponderancia de sus intereses económicos. Otro estudio de Álvarez Llanos presenta unas reflexiones teóricas en torno a la historia regional de los partidos políticos³⁵, que abordan el funcionamiento bipartidista de principios de siglo. Su principal aporte plantea que el bipartidismo ha tendido a excluirse mutuamente cuando gobierna uno de ellos y han impedido el acceso al poder de una tercera alternativa política, lo cual ha caracterizado no solo la política nacional sino también la regional.

Con respecto al Estado Soberano del Magdalena, Luis Alarcón Meneses se basa en el tema de la lucha por el poder para examinar las pugnas partidistas y la politización de la sociedad Magdalenense a lo largo del siglo XIX³⁶. Igualmente

³⁴ ALVAREZ LLANOS, Jaime. "El liberalismo en el Atlántico 1905-1941" en: HISTORIA Y PENSAMIENTO N°2. Barranquilla, Universidad del Atlántico, 1997. pp. 38-42. Es importante anotar que este autor presentó recientemente la ampliación de este estudio en un trabajo publicado bajo el título EL LIBERALISMO EN EL DEPARTAMENTO DEL ATLÁNTICO 1905-1922. Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2002. La tesis principal de esta obra sostiene que el liberalismo en tal departamento, en el contexto de la hegemonía conservadora, pasó por tres etapas: de 1905 a 1913 primó la desorganización y el fraccionalismo; de 1914 a 1915 se reagrupó buscando la unión liberal y de 1915 a 1922 entró nuevamente en una crisis que debilitó la cohesión del partido.

³⁵ ALVAREZ LLANOS, Jaime. "Reflexiones teóricas en torno a la historia regional de los partidos políticos", en: HISTORIA Y PENSAMIENTO N°3. Universidad del Atlántico, Barranquilla, 1999. pp. 46-52.

³⁶ ALARCÓN MENESES, Luis. "Formas de sociabilidad en el Estado Soberano del Magdalena" en: COSTA ATLÁNTICA COLOMBIANA. ETNOLOGÍA E HISTORIA. VII Congreso de antropología en Colombia. Medellín, 1994. pp. 121-134.

describe las facciones que se presentaron en el Partido Liberal en 1856 y en 1864, las cuales se consolidaron bajo intensas pugnas partidistas orientadas a mantener los espacios de control y poder durante el período del régimen federal; pugnas que no solo quedaron en controversia discursiva o electoral sino que trascendieron el plano de lo personal, al punto de tomar visos de violencia que dejaron pérdidas humanas y económicas en el Estado Soberano del Magdalena.

Para el caso de Cartagena, Álvaro Angulo Bossa describe la conformación de los partidos políticos en esta ciudad partiendo de las elites de poder, los líderes políticos y sus respectivas ideologías³⁷; así mismo, desarrolla las genealogías de los más importantes políticos de la ciudad, destacando sus iniciaciones en la vida pública y sus factores de prestancia social. Estos aspectos son analizados por Angulo Bossa para demostrar que en Cartagena ha existido una marcada tradición política que se ha sustentado en oligarquías y en lazos de consanguinidad y parentesco, desde tiempos decimonónicos, como mecanismo de acceso directo a los espacios de poder.

Por tanto, es notoria la ausencia de un estudio que de cuenta de la evolución, características y dirigentes del faccionalismo liberal cartagenero dentro de las particularidades de cada gobierno de la República Liberal. Como podemos observar, pese a los significativos aciertos y aportes de los estudios que se ocupan de temáticas relacionadas con la historia política o el faccionalismo liberal,

³⁷ ANGULO BOSSA, Álvaro. ASPECTOS SOCIALES Y POLÍTICOS DE CARTAGENA DE INDIAS SIGLOS XVI – XX. Barranquilla, Editorial Antillas, 2001.



es inquietante que en la historiografía nacional, los últimos lugares sean ocupados por temas tan necesarios e interesantes como la cultura política³⁸. Las investigaciones existentes privilegian las obras de gobierno y presentan una cobertura nacional; además, los estudios regionales de dicho tema se basan en el siglo XIX y en los primeros años del XX. Aunque este estudio pretende constituir un aporte respecto a la mencionada temática desde la tercera década del siglo XX, es preciso tener en cuenta los aspectos que la antecedieron.

Desde el mismo momento en que se comenzaron a gestar y a consolidar los partidos políticos en Colombia a mediados del siglo XIX, surgieron divisiones y pugnas internas que al originar fracciones, han impedido el establecimiento de un consenso entre los dirigentes y, correspondientemente, entre sus seguidores. Las diferencias entre los liberales colombianos surgieron a raíz de una heterogénea composición social que fue dando lugar a rivalidades y polarizaciones que se superponían a los principios de la colectividad. Como resultado de ello se fue conformando una lucha de intereses que se materializó en abiertas y encontradas tendencias, siendo las primeras: "Gólgotas" y "Draconianos"³⁹, cuyas diferencias radicaban en los métodos que debían seguirse para implantar las libertades en las que la doctrina se basaba.

³⁸ MEDINA, Medófilo. Op Cit., p 437.

³⁹ Sobre la historia del partido liberal abundan investigaciones, estudios, teorías y enfoques, por ello proponemos, para una mayor ilustración y profundización sobre estos conceptos que designan las primeras facciones de liberalismo, ver: COLMENARES, Germán. PARTIDOS POLÍTICOS Y CLASES SOCIALES. Universidad de los Andes, Bogotá, 1968. DELPAR, Helen. Op. Cit. MOLINA, Gerardo. LAS IDEAS LIBERALES EN COLOMBIA 1849-1914 Y 1914-1936. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1973.

De esta manera, una tendencia moderada (gólgotas), propugnaría por la defensa de las libertades individuales y públicas avaladas por Estado, aún por encima de la autoridad del mismo, en contraposición a una tendencia radical (draconianos) que lucharía por el establecimiento de una sociedad igualitaria que enalteciera la supremacía de la autoridad. Estas divisiones también se vieron matizadas por diferencias económicas que se agruparon alrededor de un grupo social específico: los gólgotas eran los partidarios del librecambio, defendían la libertad de la industria y el comercio, por tanto sus representantes fueron los estratos altos de la población y los grupos económicamente fuertes; un líder de dicha tendencia fue Tomás Cipriano de Mosquera. Sus opositores draconianos eran constituidos por los artesanos y manufactureros que reclamaban el proteccionismo. Algunos de sus líderes fueron José María Obando y José María Melo.

Esta división entre los primeros liberales del país obedece a los rezagos de las diferencias en torno a la independencia y a la extensión de conflictos de intereses entre federalistas y centralistas. Una vez se instaura la Hegemonía Conservadora en Colombia, estos conflictos se quedaron latentes para despertar y resurgir hacia el tercer decenio del siglo XX, en un nuevo contexto social, político y económico, que le daría a las facciones nuevas expresiones dirigidas por nuevos líderes, pero que conservarían lealtades y odios heredados, y Cartagena no escapó a este fenómeno nacional.

2. DESARROLLO DE LAS FORMAS DE CONCIENCIA POLÍTICA: CULTURA POLÍTICA LIBERAL LOCAL

Una república de constitución liberal que pretende interpretar las aspiraciones de todo un pueblo así como liderar procesos de reivindicación de los derechos de las masas, tal como se lo propuso Alfonso López Pumarejo, precisa de muchas condiciones que le permitan materializar tales propósitos. Entre dichos requerimientos sobresale una educación política de los ciudadanos que a su vez permita cultivar y desarrollar una conciencia política en la que se fundamente la legitimación del poder. El principio del consentimiento ciudadano, afirma Jaime Jaramillo Uribe, y de su participación en las decisiones políticas, requiere un alto grado de desarrollo de la educación política⁴⁰.

Esto implica trascender la voluntad de suplir las expectativas y necesidades colectivas por parte de quienes administran el país, pues el soñar con una sociedad más moderna, más desarrollada y más justa es apenas el punto de partida para gobernar gozando del apoyo popular. Sin embargo, los principios liberales que han propugnado por la modernización y formación de una sociedad encaminada hacia el progreso, cuenta con una historia plagada de divisiones al interior del partido, de fracciones que conforman subgrupos rivales que no solo se disputan el poder, sino que llegan en ocasiones al extremo de protagonizar

⁴⁰ JARAMILLO URIBE, Jaime. "Historia del liberalismo colombiano", en: POR UNA ESTRATEGIA LIBERAL. Bogotá, Editorial Presencia, 1984, p 17.

incontables querellas, algunas abiertas y públicas y otras más diplomáticas pero no menos directas.

Si bien es cierto, todas las estructuras de los partidos se caracterizan por la heterogeneidad inherente a los asuntos políticos, a la doctrina y a la misma ideología⁴¹; también lo es el hecho de que esta situación volcó la mirada del liberalismo hacia un despliegue de estrategias tendientes a concientizar los espíritus liberales sobre la unidad que los debe caracterizar para que triunfen sus principios y objetivos. Es por ello que para Alfonso López Pumarejo la controversia y la agitación de las ideas representaba el ejercicio de un magisterio, idea que en la práctica se tradujo en un gobierno de educación pública⁴².

Marco Palacios afirma que para el año 1930 los colombianos se identificaban más con su región que con la nación⁴³; sin embargo, para esta misma época, la población bolívarense se caracterizaba por una desigualdad de ideales, intereses y aspiraciones, síntomas del profundo resquebrajamiento de los elementos que cohesionaban la dicha sociedad. Consecuentemente, el desarrollo de las formas de conciencia política se constituyó en un aspecto determinante de la cultura política liberal local, que como todo proceso tuvo su respectivas fases de génesis y evolución.

⁴¹ Ver DUVERGER, Maurice. LOS PARTIDOS POLÍTICOS. México, Fondo de Cultura Económica., 1957. p 31.

⁴² TIRADO MEJIA, Álvaro. Op. Cit., p 3.

⁴³ PALACIOS, Marco. ESTADO Y CLASES EN COLOMBIA. Bogotá, Procultura, 1986, p138.



2.1 CONSTRUCCIÓN LOCAL DE LAS FACCIÓNES DEL LIBERALISMO⁴⁴

La población cartagenera y bolivarense que integra el partido liberal no conformó una agrupación de intereses y aspiraciones comunes y compactas, todo lo contrario "...los liberales de Bolívar siempre han estado divididos..."⁴⁵. La existencia, en el seno del partido, de muy variados índices de opinión ha sido una constante a lo largo de la misma historia de esta colectividad. Pero los años que van de 1930 a 1945 asisten al máximo apogeo y a la consolidación de facciones, precisamente porque estos años representan un hito para la historia política del país por ser la época que inaugura un nuevo lenguaje político para las masas, que además presenciarán una serie de cambios institucionales que encausarían a Colombia por una senda "progresista".

Pero esta llegada de los liberales al poder fue recibida con estupor por unos y rechazo por otros, más estos últimos no siempre fueron los partidarios del conservatismo pues muchos personajes que abrazaban el liberalismo lideraron frentes de oposición contra gobernantes y líderes de su propio grupo político, tal como sucedió con las facciones que expresaban un abierto antilopismo. Es por ello que en Cartagena, la existencia de una marcada fragmentación política se explica a partir de la conformación de facciones, las cuales tuvieron distintos

⁴⁴ Para un estudio comparativo de facciones al interior de los partidos véase: CANO DE ARENAS, Estrella. Algunas facciones políticas en el Departamento de Risaralda, 1968-1984. Tesis de Magister en Estudios Políticos. Bogotá, Universidad Javeriana, 1997.

⁴⁵ ROMERO AGUIRRE, Alfonso. Op. Cit. p 69.

orígenes y causales, así como distintas formas de sociabilidad y representatividad.

Entre los aspectos que se constituyen en causas o motivos del faccionalismo liberal sobresalen: las rivalidades entre políticos locales, conflictos de intereses, las tendencias derechistas e izquierdistas frente a las candidaturas presidenciales, el apoyo a los proyectos lopistas o su desaprobación, lo que dio lugar al lopismo y antilopismo; que en conjunto estuvieron encaminadas a la conquista y conservación de un protagonismo político en torno al ejercicio del poder.

2.1.1 FORMAS DE OPERATIVIDAD: POLITIZACION DE MASAS⁴⁶

Las diferencias políticas en Cartagena se agruparon bajo cinco facciones o corrientes: BOSSISMO: Liderada por Simón Bossa y continuada por su hijo Simón Bossa Navarro. BLANQUISMO: Liderada por Antonio Regino Blanco. GOMEZFERNANDISMO: Liderada por Miguel Gómez Fernández. VARGUISMO:

⁴⁶ Para tener un referente del uso y aplicación del concepto "politización de masas" véase: CHARTIER, Roger. "Una nueva cultura política" en: ESPACIO PUBLICO, CRITICA Y DESACRALIZACIÓN EN EL SIGLO XVIII. LOS ORIGENES CULTURALES DE LA REVOLUCION FRANCESA. Barcelona, Editorial Gedisa, 1995 (primera edición en español), pp. 153-187. Es interesante el análisis que realiza este autor sobre la politización de la cultura popular a partir de la caracterización que realiza Peter Burke del período comprendido entre el siglo XVI y la Revolución Francesa. Se cuestiona si verdaderamente la multiplicación de textos impresos y de obras públicas interesan a los actores sociales que se resistían al poder o a los que se veían afectados por cambios políticos; la conclusión de Chartier, luego de examinar algunos ejemplares de la literatura popular, es que efectivamente la proliferación de este tipo de textos y publicaciones apuntaba a la politización de las masas en un contexto de consolidación del Estado, ante todo en las ciudades donde las sublevaciones y movilizaciones populares se realizaban en nombre del rey contra cualquier grupo que cuestionara la legitimidad de este.

Liderada por Francisco Vargas. ROMERISMO: Liderada por Alfonso Romero Aguirre.

Los bossistas fueron una facción muy fuerte que se opusieron al gomezfernandismo; Simón Bossa fue un general de la Guerra de los Mil Días y por eso fue considerado un veterano experto que contó con numerosos seguidores. Los blanquistas, a su vez, fueron los opositores del bossismo. Con respecto al gomezfernandismo, su líder fue miembro del Directorio Departamental de Bolívar, al igual que Francisco Vargas (jefe del izquierdismo). Romero Aguirre afirma:

...Alrededor de Gómez Fernández se agruparon muchos elementos liberales y mucha parte de la juventud, Pacho Vargas, el poeta Pineda, los Támara, Fortich Villarreal y en calidad de compañeros lo rodearon Miguel A. Lengua, don Eduardo Ferrer. Esta corriente se hizo poderosa...⁴⁷.

Alfonso Romero Aguirre también agrupó un gran número de liberales a su alrededor, aunque él constantemente afirmaba lo contrario con irónica modestia: "...cuando llegué a la Asamblea de Bolívar habían escaseado las corrientes...no tuve [oportunidad] de matricularme en ninguno de los grupos liberales..."⁴⁸. Lo cierto fue que no se vinculó a ninguna corriente, él lideró su propia facción, la cual se convirtió en una fuerte opositora del bossismo y del lopismo.

⁴⁷ Ibid. p 74.

⁴⁸ Ibid. p 72.

Logró amasar un grupo tal, que sus seguidores con mucha frecuencia recurrían a la prensa local y nacional para difundir sus posturas. Primeramente sus discípulos elogiaban la vida y obra de Romero, luego, mediante entrevistas que publicaban en los diarios, este líder exponía sus puntos de vista y sus críticas.

Un ejemplo que ilustra esta forma de proceder del romerismo, fue la entrevista concedida a Leopoldo Angulo de la Guardia, donde Romero expresa públicamente que el gabinete del presidente López está nombrando sus familiares y amigos en el parlamento⁴⁹. Este tipo de querellas despertaban la preocupación de la población:

La animosidad de los grupos liberales bolivarenses tiene su mayor expresión entre los bossistas, blanquistas y romeristas; especialmente en Cartagena ha adquirido ella proporciones considerables, al extremo de temerse que en cualquier instante se pase de una lucha verbal a una de consecuencias más terribles⁵⁰.

Quienes conforman un partido político ineludiblemente debían integrar una comunidad de intereses y aspiraciones, las cuales constituyen el factor aglutinante que le otorga unicidad a la agrupación⁵¹, pero este no fue el caso de Cartagena y mucho menos durante la República Liberal. A través de los medios masivos de comunicación como la radio, la prensa, etc., se muestra claramente que el común denominador del liberalismo era la marcada división que hacía de

⁴⁹ DIARIO DE LA COSTA. Cartagena, Agosto 4 de 1944, p 4. AHC.

⁵⁰ EL FIGARO. Cartagena, Septiembre 30 de 1939, p 3. AHC.

⁵¹ Ver SANTA, Eduardo. INSTITUCIONES POLÍTICAS DE COLOMBIA. Bogotá, Editorial Temis, 1981, p 17.

sus miembros antagonistas; por tanto, las facciones no solamente existían, también enfrentaban a los mismos copartidarios. Ante esta situación, los medios de comunicación no fueron exclusivamente vehículos de expresión o simples transmisores de información, fueron instrumentos al servicio de una función social en la adquisición de una educación pública, puntas de lanzas y medios de penetración de la conciencia política, que además de denunciar la situación que vivían para generar reflexiones, mostraban un discurso que permanentemente evaluaba la funcionalidad del partido liberal⁵².

Sin embargo, a través de los medios de comunicación masiva se conquistaban adeptos y se desprestigiaban opositores, ya que las rivalidades políticas en ocasiones se acompañaban se sentimientos de envidia que no se disimulaban. Cuando el jefe de una facción adquiría cierto rango político, los dirigentes de los otros grupos no escatimaban compostura al manifestar un discurso público que enjuiciaba y criticaba en aras de opacar la imagen de aquel triunfador. De esta manera los roces entre dirigentes políticos locales se extendían y enfrentaban a los mismos copartidarios:

⁵² Para un estudio destallado del papel de la prensa local como fiscalizadora y crítica de los partidos y como controladora e instructora de los comportamientos colectivos, en perspectiva comparativa, ver: SANTOS, Adriana. "La prensa católica en el Estado Soberano del Magdalena: Guerra de palabras y pedagogía política" en: EL TALLER DE LA HISTORIA N°2, Cartagena, Programa de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena, 2002, pp. 85-100. Como su título indica, esta obra analiza la prensa como instrumento de la iglesia católica para generar una "guerra informativa tendiente a consolidar una forma particular de hegemonía cultural y la formación de una opinión pública producto de la educación...de los ciudadanos" (p 1). La iglesia también se valía de los medios de comunicación para estigmatizar al adversario político valiéndose de una "ofensiva ideológica" encaminada a ejercer un control social y a moldear la opiniones popular frente al antagonista; para ello se valía de imágenes y lenguajes que buscaban sensibilizar los lectores y manipular sus posturas políticas.



Como buen conservador ha actuado el director del Diario de la Costa, al prestarle el baluarte de su periódico a unos liberales para que desde allí disparen diariamente contra otros liberales, deshonrando así su propio partido. Le roen los talones de manera inmisericorde a los liberales que sobresalen en nuestra política y esto es política antiliberal y rastrera. Esa intolerancia que más bien parece brote de envidia no es canon de nuestro partido y mal hacen quienes a nombre del partido tratan de ajar y aniquilar a nuestros propios seguidores y miembros, sin ninguna autoridad para juzgar. Esta muy claro que las distinciones muy especiales con que el alto mando social y político acoge y mimas a Bossa Navarro les infla a estos liberales el vaso de la envidia. Y mientras a Bossa Navarro no se lo lleve una angina de pecho o una bala de los liberales que lo odian, tendrán quienes sienten esa pasión que seguir cargando el pesado fardo de su gran envidia al más alto exponente del liberalismo joven de la Costa Atlántica...⁵³

Otro factor que propicio dicotomías en el partido se relaciona con posturas de derecha e izquierda. No obstante, la división del liberalismo en izquierdistas y derechistas fue un fenómeno nacional. Tal división se vio representada en la cuestión de candidaturas presidenciales, por ejemplo, izquierdistas se asociaron con Echandía y derechistas con Eduardo Santos, ganando estos últimos la conquista de la presidencia hacia 1942:

En las horas de la mañana se reunieron los convencionistas derechistas y por la noche lo hicieron los izquierdistas muy activos. El día de ayer fue de gran agitación en los círculos liberales de esta ciudad, pues, con motivo de la elección de los diputados, en esta urbe se reunieron dos convenciones, la derecha y la izquierda, cada una de las cuales procedió separadamente. La convención derechista se reunió en el local del concejo y escogió a los siguientes diputados por el círculo electoral de Cartagena: Manuel Carrasquilla, Rafael Matera, Julio Lorduy, Domingo Angulo, Eduardo Bossa, Patricio Villalba, Manuel Carrasquilla, Jerónimo Miranda, Luis Felipe Guardo y Rafael Nieto. Proclamaron la candidatura de Santos para Presidente de la República. En las primeras horas de la noche se reunieron los liberales izquierdistas en el mismo local del Concejo Municipal; convención presidida por Pedro Pastor Consuegra, donde eligieron como diputados

³⁴ EL CAMPANERO LIBERAL. Cartagena, Julio 7 de 1934, p 3. Biblioteca Nacional de Colombia (en adelante citada BN).

a Salustiano Fortich, Armando Villamil, Marcial Vásquez, Luis Carlos Villa y Fernando Fernández; proclamando a Echandía⁵⁴

Mientras que unos están con el Dr. Santos, otros están con Echandía, aunque la plana mayor de Cartagena está con el primero para el cuatrienio 1938 – 1942 y forman la tendencia llamada derechista. Los que están con Echandía son izquierdistas⁵⁵.

La distinción entre derecha e izquierda se define por la actitud que asumen los individuos frente al ideal de igualdad, que sumado al de la paz y la libertad, se convierten en uno de los fines últimos que se proponen alcanzar y por los cuales están dispuestos a luchar. Aquellos que se autoproclaman izquierdistas (con tendencias comunistas) privilegian toda forma de igualdad entre los hombres, procurando siempre erradicar los factores que conducen a desigualdades sociales. Por su parte, los que se declaran derechistas (más moderados) consideran que la desigualdad social es un componente inherente a las sociedades que siempre ha existido y siempre existirá, por tanto no se esfuerzan en suprimirla⁵⁶. López se movió entre una y otra corriente pero mostró mayores simpatías por el izquierdismo. "...toda la cuestión parece girar alrededor del asunto de las derechas e izquierdas liberales..."⁵⁷.

Esta situación además de conocida era también cuestionada y rechazada por cuanto generalizaba un ambiente de tensión y una atmósfera de inestabilidad entre los seguidores del partido:

⁵⁴ EL FIGARO. Cartagena, Marzo 8 de 1937, p 1. AHC.

⁵⁵ EL FIGARO. Cartagena, Marzo 10 de 1937, p 1. AHC.

⁵⁶ AGUDELO VILLA, Hernando. LA REVOLUCION LIBERAL. UN PROYECTO POLÍTICO INCONCLUSO. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1966, p 76.

⁵⁷ EL MUNDO. Cartagena, Febrero 27 de 1937, p 3. BN.

...La situación es tirante en extremo para los jefes liberales, empeñados como están en la empresa de halagar a sus masas para evitar la desertión. El hecho es bien claro, las multitudes se han convencido de que ya no pueden permanecer por más tiempo en esa zona intermedia entre la derecha y la izquierda que en Colombia se llama liberalismo. Las masas necesitan un camino cierto para transitar; no pueden seguir viviendo de promesas, de halagos, de fantasías...⁵⁸.

Las posturas frente a los candidatos presidenciales contribuyeron a fortalecer el faccionalismo existente⁵⁹. Otros aspectos que fueron causantes y determinantes de las facciones del liberalismo corresponden a posturas lopistas y antilopistas:

Anoche se reunieron los dirigentes de la corriente lopista de la ciudad en la oficina judicial del Dr. Francisco Vargas Vélez, con el objeto de ultimar los detalles relacionados con la elaboración de la lista de la llamada unión lopista para concejales. Con asistencia de numeroso público, el Dr. Vargas en unión de los otros jefes lopistas, se dio comienzo a la escogencia, oyéndose las opiniones de los distintos delegados y los argumentos de que disponían para luchar determinada casilla para sus candidatos. La reunión se prolongó entre discursos y gritos hasta las 11 p.m, hora en que se dio a conocer el resultado⁶⁰.

Los antilopistas siguen trabajando activamente en busca de un candidato que se oponga al expresidente y piden que se proponga al frente del movimiento antilopista al Dr. Lucas Caballero o al Dr. Alfonso Romero Aguirre, porque es que necesitamos al más apto a desendiosar a López, que cuando gobernó agitó las masas populares, apoyó los más desalentados movimientos sindicalistas, inquietó el país con una desenfadada acción revolucionaria, desordenó pero no creó nada, absolutamente nada. El señor López parece contar con una gran fuerza en la opinión popular especialmente entre los sindicatos que lo tienen como su jefe. Pero hay otra opinión, que es lenta y despreocupada, pero que en los momentos críticos actúa y decide. Confiados en esa

⁵⁸ EL MUNDO. Cartagena, Febrero 22 de 1936, p 3. BN.

⁵⁹ Ver: PECAUT, Daniel. Op. Cit., p 397. El faccionalismo que se articuló en torno a los presidentes López y Santos contribuyó, en gran medida, a la crisis institucional que afrontaron los gobiernos liberales, toda vez que la debilidad de las mencionadas administraciones se debió a que estas se convirtieron en campos de enfrentamientos entre bandos y facciones partidistas, tanto a nivel local como central (nacional). MEDINA, Medófilo. JUEGOS DE REBELDÍA. LA TRAYECTORIA POLÍTICA DE RAUL CHARRIS DE LA HOZ, 1914. Bogotá, CINDEC, Universidad Nacional, 1997. Esta obra, a través de un importante estudio de caso o historia de vida, plantea, entre otras cosas, que el campo político del año de 1942 se escindió entre dos bandos: lopistas y antilopistas. Los liberales que se agrupaban en el segundo sector preferían autodenominarse antireeleccionistas al igual que los conservadores opositores de López que, para dicho año, apoyaban la candidatura de Carlos Arango Vélez. (p 66).

⁶⁰ EL FIGARO. Cartagena, Septiembre 16 de 1941, p I. AHC.

inmensa opinión, que es la más sensata y la más conciente, afirmamos que el señor López no será el sucesor del presidente Santos⁶¹.

En épocas preeleccionarias los grupos políticos se movilizaban fuera de la ciudad buscando engrosar sus filas de adeptos, conquistando los seguidores de sus adversarios; igualmente se valían de cualquier medio de comunicación y de todo tipo de estrategias publicitarias y propagandistas para acceder al poder a través del apoyo popular:

Todas las corrientes y todos los grupos han estado despachando comisiones de propaganda a diferentes partes del Departamento y las imprentas han estado ocupadas en trabajos de hojas volantes, cartelones y papeles del debate eleccionario. Candidatos de diferentes tendencias están saliendo de gira. Anoche se inauguró de 9 a 9:30 la media hora echandista por medio de la radio cartagenera...⁶²

La República Liberal, en particular los gobiernos de Alfonso López Pumarejo, abrieron nuevos canales de conquista y politización de masas, es por ello que este aspecto también es un rasgo característicos de las formas de operatividad de las facciones del liberalismo cartagenero, las cuales actuaban de conformidad a los lineamientos políticos centralistas, estrechando la relación entre el pueblo y el Estado⁶³. De ahí que el liberalismo haya dejado de mostrar esa unión que supo imprimirle el gobierno de Olaya Herrera. No obstante, lo que se conoce como República Liberal es una época de integración donde no pueden encasillarse los

⁶¹ EL FIGARO. Cartagena, Junio 10 de 1940, p 3. AHC.

⁶² EL FIGARO. Cartagena, Marzo 15 de 1937, p 1. AHC.

⁶³ Ver: PECAUT, Daniel. Op. Cit., p 133.

distintos gobiernos y demarcarse fronteras, fue una tarea de conjunto, donde operó la misma riqueza doctrinaria, con iniciativas novedosas y sin precedentes que contribuyeron a modelar una nueva fisonomía para Colombia.

Aún así, fue Alfonso López Pumarejo el pionero en la agitación de masas, de multitudes⁶⁴ pues sus estrategias fueron primero para la población y después para la política, primero socavaba las conciencias, primero educó públicamente y luego materializó sus propuestas, en cuyas obras figuraría un nuevo proyecto de nación, fundamentado en una nueva forma de ejercer la política; y este proyecto, denominado "Revolución en Marcha", encontró una gran acogida en la mayoría de la población, principalmente entre los sectores medios y las clases populares quienes vieron en las propuestas, programas y reformas políticas de aquella, las imágenes de sus identidades y las respuestas a sus necesidades⁶⁵. No resulta pues difícil encontrarle explicación a los rasgos tan particulares que adquieren las facciones del liberalismo durante las administraciones de López, por ser estas los

⁶⁴ Uno de las ideas claves del pensamiento lopista, reflejada en la fuente consultada, era que consideraba que en la historia nacional las masas no habían intervenido en las grandes fórmulas políticas, las cuales solo se habían practicado entre dirigentes sin la participación popular.

⁶⁵ PECAUT, Daniel. Op. Cit., p 134-230. Con el concepto de "Ciudadanía popular" el autor designa la invitación sin precedentes que reciben los sectores populares de los mismos detentores del poder, consistente en participar en el sistema político e incluso del mercado, con el ofrecimiento de una identidad propia y con la atracción ejercida por un discurso liberal que por vez primera les ofrece acortar distancias entre el pueblo y el Estado. Así las cosas, la invocación de los sectores medios fue el norte del gobierno de López Pumarejo; su discurso modernizador y su tono reivindicativo de las causas sociales ejercieron una gran seducción entre las clases populares, la cual se tradujo en la euforia que estas manifestaron frente a las propuestas transformadoras de los liberales. Ver también: PALACIOS, Marco. EL POPULISMO EN COLOMBIA. Bogotá, Editorial Suizasina, 1971. p 34. Este autor coincide con Pecaut al afirmar que las masas urbanas comenzaron a experimentar la reivindicación de sus aspiraciones bajo los gobiernos de López.

escenarios de las nuevas formas, expresiones y significados que toma el faccionalismo cartagenero.

2.1.2 DISCURSOS Y EJERCICIO DE LA POLÍTICA LOCAL

El peligro actual para el liberalismo radica más que en la fuerza de sus adversarios, en la subestimación de sus propias posibilidades; más que en la arremetida de las agrupaciones opuestas, en el desgonzamiento de su estructura interna; más que en la acerbía, sin ejemplo, con que se combate su gestión de gobierno, en la subordinación de sus grandes objetivos nacionales a la sensualidad burocrática o al afán electoral de significación personalista⁶⁶.

Con este llamado de atención, el presidente López Pumarejo presenta un vaticinio de lo que podían corroer las pugnas intestinas del partido liberal. Y es que la desorganización, los odios heredados, la fragmentación de los poderes y la conformación de facciones al interior de la doctrina liberal, era un asunto que despertaba gran preocupación entre los jefes del partido y entre los seguidores del mismo. Las divisiones surgidas a diario entre los dirigentes de la colectividad hacían que los principios ideológicos del partido a menudo se confundieran con intereses individuales que lesionaban los intereses colectivos.

Las reflexiones sobre la unidad del partido eran, pues, el factor común de comunicados de prensa y correspondencias entre políticos, ya que tales

⁶⁶ LOPEZ PUMAREJO, Alfonso. DISCURSO. Sin fecha. Sección República, Fondo Presidentes. Archivo General de la Nación (en adelante citado AGN). Bogotá, p 163.



divisiones lejos de compactar el partido, solo contribuían a debilitar la esencia y solidez del mismo. Campañas electorales, alocuciones públicas, reuniones privadas, periódicos, programas radiales, etc se convertían en portadores de mensajes que invitaban a abandonar discordias y a sintetizar diferencias:

He querido que esta campaña electoral se aproveche totalmente para la unión futura del partido. Desde aquí quiero hacer un nuevo llamamiento a la fraternidad entre todos los liberales para que la constitución de un nuevo gobierno liberal no se pueda tomar como una tregua en el conflicto de grupos, sino como la base de un acuerdo perdurable de las voluntades...el régimen necesita la cohesión de los suyos para merecer y recibir sin recelo la colaboración de los buenos patriotas en los momentos de peligro nacional⁶⁷.

Las divisiones del liberalismo no solamente atraían la atención y preocupación de los altos mandatarios, pues tanto políticos locales como miembros naturales del partido se inquietaban y se pronunciaban frente a esta situación tan perjudicial para la integridad y solidez de su doctrina:

Es indiscutible que en nuestro ambiente la política liberal está atravesando por uno de sus períodos más agudos, dadas las divisiones surgidas a diario entre los dirigentes de la colectividad...⁶⁸. Ya hemos dicho que no defenderemos ni mucho menos fomentaremos divisiones en el liberalismo. No hay lugar a revivir en el campo de nuestro partido pugnas que deben estar completamente canceladas, pues estas son formas peligrosas e inaceptadas de romper con la unidad liberal y de exponerla a toda clase de riesgos provechosos para el adversario común...⁶⁹.

No puede desconocerse la existencia, en el seno del partido, de muy variados matices de opinión, ni la de corrientes influidas con mayor o menor intensidad, solo esperamos que ello no divida permanentemente

⁶⁷ Ibid., p 164.

⁶⁸ EL CAMPANERO LIBERAL. Cartagena, Mayo 19 de 1934, p 5, BN.

⁶⁹ LA PATRIA. Cartagena, Marzo 9 de 1943, p 2, AHC.

las masas de nuestra colectividad, pues así empezariamos a morir como partido...⁷⁰

Este tipo de comunicados, que oscilaban entre reflexiones y discursos, inundaban el ambiente cartagenero tratando de mostrar o reflejar las esperanzas cifradas en la cohesión política y social, para en realidad mimetizar la desesperación por homogeneizar la colectividad frente al ejercicio de la política, lo cual era ciertamente imperativo pues el momento político por el cual atravesaba el liberalismo era el de mayor apoyo popular, pero también el de la radicalización de las fuerzas opositoras⁷¹.

La fragmentación del partido se rechazaba, se condenaba, pero cada vez se acentuaba más y entre más se reafirmaban las facciones, más se multiplicaban las campañas unificadoras, que en su conjunto convergen en aseverar que las divisiones conducen a extender fisuras, discordias y al cultivo de la anarquía en las filas liberales: "Es indiscutible el malestar que reina en las filas liberales y negarlo o ponerlo en duda sería hacer el papel del avestruz"...⁷²

⁷⁰ LA PATRIA. Cartagena, Febrero 12 de 1943 p 3, AHC.

⁷¹ Este período de gobierno así como gozó de un apoyo popular sin precedentes, también generó fuertes oposiciones muchas de las cuales se convirtieron en organizaciones, tal como ocurrió con la APEN (Asociación Patriótica Económica Nacional) conformada por terratenientes, industriales y banqueros de ambos partidos, hacia 1935. Recuérdese que estos grupos defendían la propiedad privada, amenazada según su opinión, por la infiltración de ideas socialistas en el gobierno reformista de la Revolución en Marcha. Pero el pensamiento de López era el de implantar en Colombia una reforma que acelerara el desarrollo capitalista mediante la intervención del Estado en la planificación económica. Sin embargo, dicha planificación debía tener un sentido social. Resulta, pues, interesante anotar que mientras el máximo apoyo de los gobiernos liberales provenía de los estratos bajos de la población, la máxima oposición la lideraban los sectores altos.

⁷² LA PATRIA. Cartagena. Marzo 31 de 1943, p 3 AHC.

...Nuestra constante actividad, nuestra continua propaganda, han sido sin duda estímulos para las distintas fuerzas liberales, no solo en Cartagena sino en todo el departamento. Bien es verdad que en esta ciudad y en algunos otros municipios el liberalismo se presentará demasiado fraccionado el día de las elecciones pero tal fraccionamiento no es más que un peligro monstruoso que solo beneficiará la acción disciplinada del conservatismo⁷³.

Sin embargo, cabe preguntarse que si los dirigentes políticos no estaban unidos, si eran estos los primeros en dispersarse alrededor de subgrupos de poder, ¿Cómo pretendían estos que se unificaran las masas?, ¿Cómo querían que se compactaran los ideales e intereses colectivos si aquellos no ponían el ejemplo?. Por lo menos hay una cuestión que es clara y evidente: el rechazo a la fragmentación tenía que surtir algún efecto en la educación pública, y es así como los llamados a la reconciliación escondieron estrategias políticas para lograr la unión en torno a la derrota del adversario, que era el único que sacaba provecho de la inestabilidad de los liberales:

...Solamente va a enfrentarse una lista conservadora y una liberal, lo que es extraño hallándose el liberalismo dividido y subdividido en numerosas fracciones en toda la extensión del departamento, desde Cartagena hasta los límites con Antioquia, pero aún así el liberalismo debe unirse y la base de la unión no puede ser otra que el estirpamiento del adversario⁷⁴.

Para terminar con las graves diferencias que existen en el seno del liberalismo bolivarense, la directiva nacional de ese partido nombró un directorio formado por dos elementos de cada corriente y, para guardar el perfecto equilibrio, al Dr. Lucas Caballero que vendría a hacer el papel de algodón entre vidrios. Limar asperezas dentro del liberalismo de Bolívar es una obra de grandes empujes, porque entre todas las corrientes enfrentadas media un abismo por el odio acrecentado que las divide, pero lograremos la unión⁷⁵.

⁷³ EL FIGARO. Cartagena, Septiembre 28 de 1939, p 6, AHC.

⁷⁴ EL FIGARO. Cartagena, Septiembre 29 de 1939, p 3, AHC.

⁷⁵ EL FIGARO. Cartagena, Octubre 16 de 1940, p 2, AHC.

Eduardo Santa plantea que "los partidos políticos esencialmente configuran un binomio: hombre-idea, pues no puede concebirse un partido político sin ideas"⁷⁶; en este sentido se puede afirmar que las facciones del liberalismo en Cartagena son un claro ejemplo de la existencia de dicho binomio ya que la adhesión a determinados líderes locales representa la acogida y el respaldo a aquellas políticas que mejor lograron encarnar los ideales y las expectativas de la población. Los que manifestaban su apoyo a Simón Bossa o a Miguel Gómez Fernández o a Antonio Regino Blanco o a Alfonso Romero Aguirre, militaban dentro del partido liberal, pero de manera personal se identificaban con alguno en particular pues acogían propuestas políticas, se identificaban con un programa, con una idea que respaldaban no solamente con un voto sino con una actitud, con una esperanza, que si bien dinamizaba todo un conglomerado partidista, también diseccionaba la colectividad.

No obstante, aún en medio de esta diversidad se puede hallar un rasgo de unicidad en las facciones: "por heterogéneo que sea el partido liberal, sus miembros están de acuerdo al menos en no reconocer otro fundamento del orden político que no sea la voluntad del pueblo"⁷⁷.

Otro aspecto relevante del ejercicio de la política local es la íntima relación de los líderes locales con los mandatarios centrales. La política local y la nacional se mantenían en permanente interacción a través de las comunicaciones constantes

⁷⁶ SANTA, Eduardo. Op. Cit., p 14.

⁷⁷ PECAUT; Daniel. Op. Cit., p 316.

en las cuales se ventilaban todos los detalles del discurrir político. Diferencias, rivalidades, desacuerdos e incluso agresiones se expresaban en correspondencias, así como también en la opinión, apoyo o aprobación del presidente ante un asunto de considerable importancia. A continuación transcribiremos parte una carta de un político local para Alfonso López, donde se muestra claramente un conflicto que se lleva a conocimiento del mismo jefe del liberalismo para que intervenga en ayuda de quien se ve afectado:

Señor Dr. Alfonso López
Bogotá.

Mi querido amigo:...Un grupo de liberales capitaneado por Aníbal Badel, Obregón y otros me está urgiendo en sentido que renuncie yo mi puesto en el Concejo Electoral del Departamento, entiendo que con el propósito de desalojar al Dr. F. De P. Vargas como suplente mío. Como usted sabe es nuestro fiel y adicto amigo y su presencia en el Concejo es necesarísima. Por otra parte el grupo a que me refiero tiene antecedentes y se muestra como una tendencia que a mí no me gusta, por lo que yo he estado remiso a satisfacerlos en lo que me piden de modo visiblemente interesado.

Antes de proceder he creído indispensable consultar a Ud., pues si Ud. Estima que yo debo conservar esa posición estoy dispuesto a hacerlo por sobre toda consideración. En igual sentido estoy dispuesto a conservar mi posición como delegado de Bolívar a la Convención Nacional del partido, posición que el mismo grupo tiene empeño en atrapar...Estoy pues en guardia esperando sus claras instrucciones sobre todos estos particulares, y ojalá Ud. me telegrafíara seguidamente en el sentido conveniente...

Se suscribe de Ud. Su amigo Rogelio Támara⁷⁸.

Igualmente, los políticos locales mantenían comunicación con los políticos nacionales para informar los acuerdos, decisiones y resultados de las Convenciones Liberales a fin de dar a conocer la marcha de las campañas:

⁷⁸ CORRESPONDENCIAS. Sección República. Fondo Presidentes. Cartagena, Abril 3 de 1933. AGN.

Señor Dr. Alfonso López

Bogotá

Mi querido jefe: Me corresponde el informe a usted sobre el resultado de la Convención reunida en estos días...Faraón Pertuz tiene toda la fuerza de los pueblos de la antigua provincia del Carmen y de algunos de la de Cartagena. Arrastra algo así como diez mil votos.

Antonio Franco González es el candidato de toda la región del Sinú y su aporte en votos es de catorce mil.

Horacio Castañeda es actualmente secretario privado del gobernador y representa en la lista toda la región de Sincelejo y Corozal y le calculo un aporte de seis mil votos.

Luis Felipe Pineda representa la parte sur de Sabanas y toda la región del San Jorge. Abarca nueve municipios y puede aportar algo así como catorce mil votos.

Bossa Navarro tiene la representación de Cartagena⁷⁹ ...

Este comunicado revela claramente la importancia de tener conocimiento sobre los procesos de conquistas de votantes que apoyen y acojan los candidatos; así también el futuro presidente sabía de antemano la proporción de los favores políticos que debía responder, dependiendo de los mayores índices de votos que políticos locales hayan conseguido. Otro asunto que acaparó numerosas correspondencias entre políticos locales y nacionales se relaciona con denuncias y quejas de conductas inapropiadas por parte de los dirigentes políticos que se desenmascaraban entre sí para poner al descubierto irregularidades, malos manejos e ilícitos de alguien en particular y que, en últimas, solo perjudicaría más el partido:

Señor Dr. Alfonso López

Bogotá

Acatado jefe y amigo de todo mi respeto... Enemigo de la intriga como se lo he demostrado, no desearía señalar la inconveniencia de que ciertos nombres figuren en la plancha de candidatos, pero si he de serle franco debo manifestarle que por ética política, y por el deseo vehemente de que se inicie la moralización en nuestras filas, le manifiesto que M.I. Martínez Pereira, delegado a la Asamblea Liberal

⁷⁹ Ibíd., Cartagena, Abril 6 de 1933. AGN. p 112.

por Mompox, es le hombre más amoral que yo he conocido, y quien con una impudicia y un cinismo sin igual, cometió toda clase de saltos al Tesoro Público como Diputado de la Asamblea Oficial de Bolívar; y en el mismo caso se encuentra Luis F. Pineda, delegado por Chinú a la Convención Liberal. A estos dos individuos se les sigue juicio criminal por sus actuaciones contra el Tesoro Público Departamental, atentamente su amigo y fiel servidor del partido Ramón León y B.⁸⁰.

2.1.3 FORMAS ORGANIZATIVAS

Varias fueron las formas de asociación y representatividad reglamentadas por el liberalismo, a través de las cuales sus miembros entablaban relaciones públicas: LA CONVENCION LIBERAL define los estatutos de partido, elige el director de o máximo jefe de la colectividad y el candidato presidencial que represente el partido en la aspiración al ejecutivo central. Así mismo, era deber de la Convención, para evitar tropiezos en sus deliberaciones, trazarse de antemano las normas a seguir, especialmente en lo que respecta al orden y a la forma en que debe hacerse la elección de candidatos a diputados, y los escrutinios correspondientes. Finalmente, le competía supervisar las elecciones en los circuitos electorales existentes en el departamento (Chinú, Mompox, Montería, Corozal, etc) y a sus miembros les correspondía escrutar los votos.

LA DIRECCION LIBERAL realizaba una permanente divulgación de lo que ha sido el pensamiento y la doctrina del partido; era una manera de revivir las etapas

⁸⁰CORRESPONDENCIAS. Fondo Presidentes. Sección República. Cartagena, Abril 9 de 1933. AGN, p.113.



cardinales de sus luchas ideológicas⁸¹. EL DIRECTORIO LIBERAL, según las disposiciones del liberalismo, tenía las facultades de lanzar candidaturas al Congreso Nacional y diputados a la Asamblea Oficial del Departamento para la escogencia que debe hacer la Convención Liberal de Cartagena al reunirse de acuerdo con las disposiciones que los rigen.

En el acta N°1 del 10 de marzo de 1933, la Convención Liberal del Departamento de Bolívar se reunió en el Teatro de Heredia para postular al jefe del liberalismo, Alfonso López Pumarejo, como candidato presidencial para el período 1934-1938:

La Convención Liberal de Bolívar, en su sesión inaugural del segundo año, interpretando el sentimiento colectivo de la conciencia liberal ratifica la postulación que este mismo cuerpo hiciera del nombre del preclaro jefe Alfonso López para presidente de la República en el próximo período; la lectura de esta proposición fue recibida con prolongados aplausos y vítores de los delegados y de las barras...⁸².

Estos órganos de asociación política también sirvieron para congregar las facciones del liberalismo cartagenero y es así como Miguel Gómez Fernández y Simón Bossa Navarro fueron miembros del Directorio Departamental, Alfonso Romero Aguirre fue representante y suplente de la Cámara de Representantes, por tanto no resultaría difícil deducir el número de disputas que se presentaron al

⁸¹ Ver MORALES BENITEZ Otto. ORIGEN, PROGRAMA Y TESIS DEL LIBERALISMO. Bogotá, Partido Liberal Colombiano, 1997.

⁸² CONVENCIÓN LIBERAL DEL DEPARTAMENTO DE BOLIVAR. Acta N°1. Cartagena, Marzo 10 de 1933. AHC, p 2.

interior de dichos espacios de sociabilidad y representatividad política, pues aunque se tratasen de centros de organización que no buscaban otra cosa que el fortalecimiento y el buen funcionamiento de los ideales del partido, lo cierto fue que se convirtieron en el telón de fondo donde se ventilaron odios heredados, oportunidad que nunca perdían los grupos rivales para desahogar los motivos de sus enfrentamientos:

El Señor Benjamín Herrera en representación de la Dirección Nacional y en ejercicio de los amplios poderes que le fue investido declaró nulos los actos ejecutados por las dos fracciones en que se dividió la Asamblea Liberal del Departamento (los que apoyan a Bossa Navarro y sus contendores los romeristas), y después de intentar la unión franca de las corrientes, designó un directorio compuesto de elementos de ambos grupos, pues al parecer la armonía entre los copartidarios no va a llegar nunca...⁸³.

2.2 COMPORTAMIENTOS ELECTORALES Y RELACIONES DE CLIENTELISMO

El sistema político colombiano se ha erigido, desde el comienzo de la vida republicana, sobre el andamiaje de los partidos políticos en los cuales se ha representado tanto el ejercicio de la democracia como la conquista y reproducción del poder en manos de quienes administran el país. El vehículo a través del cual se materializa la transferencia y continuidad de dicho poder es la práctica electoral consistente en un acto público que permite la participación de las masas en el sistema político, lo que a su vez le otorga legitimidad al mismo. Con excepción del

⁸³ EL CAMPANERO LIBERAL. Cartagena, Mayo 19 de 1934, p 3. BN.

golpe de Estado del Gustavo General Rojas Pinilla contra Laureano Gómez en 1953, todos los gobernantes de Colombia han sido elegidos por medio del sufragio popular⁸⁴.

Los grupos socialmente dominantes presentes en todos los regímenes necesitan del Estado para desarrollar y asegurar su posición, al tiempo que requieren apelar a la misma acción del Estado para cohesionar a los demás grupos y sectores y nuestro país es un claro ejemplo de la influencia de grupos de presión sobre la política local y nacional. De allí se deriva la importancia y necesidad de examinar las prácticas electorales de Cartagena en directa relación con las características del sistema político nacional, para así analizar algunos elementos fundamentales de la cultura política local determinantes en la gestación de sus formas de conciencia y representatividad política. Ello nos permitirá rastrear las particularidades de los comportamientos electorales liberales; sus motivaciones y actitudes frente a las campañas y frente a los candidatos depositarios de sus expectativas.

Los enfrentamientos y conflictos entre las facciones del liberalismo cartagenero tuvieron elocuentes expresiones en los debates electorales, que además

⁸⁴ Ver: LATORRE RUEDA, Mario. ELECCIÓN Y PARTIDOS POLÍTICOS EN COLOMBIA. Bogotá, Uniandes, 1974. HERNÁNDEZ BECERRA, Augusto. ELECCIONES, REPRESENTACIÓN Y PARTICIPACION EN COLOMBIA. Bogotá, Universidad Externado de Colombia. 1986. MEDINA, Medófilo, "El debate electoral de 1941. Las elecciones para Cámara y asambleas" ,en : ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA, N° 15. Bogotá, Universidad Nacional, pp. 287-314.

presentaron variaciones significativas durante las elecciones presidenciales y esto es un aspecto clave para desentrañar otras formas de operatividad de la política local, como los mecanismos de politización de las masas que la República Liberal procuró entronizar en todo el territorio nacional. La Cartagena de los años treinta contaba con una sociedad sumamente politizada, donde los medios de representación política se asociaban estrechamente a los procesos electorarios y a la organización de poderes que de ellos se derivaba. Por tanto, comportamientos electorales y actores políticos en constante antagonismo se constituyen en piezas claves del faccionalismo liberal en la medida en que dieron lugar a la creación de vínculos que permitieron engrosar las filas de las facciones y en la medida en que se redefinían los afectos de los electores y de los jefes políticos; después de todo, las campañas electorales y los comicios mismos son los únicos medios de participación política y por consiguiente, de politización y conquista de masas.

A continuación destacaremos unas cifras de votantes y de líderes políticos nacionales y locales con el fin de determinar el apoyo popular a las facciones del liberalismo. Aclaremos que no es nuestro objetivo realizar análisis estadísticos complejos, sino mostrar el grado de politización de la ciudad en este contexto de régimen liberal. Para el año de 1931, Cartagena contaba con 51.382 habitantes⁸⁵. Hacia 1938, la República de Colombia contaba con 8.701.816 habitantes⁸⁶, el

⁸⁵ GACETA DEPARTAMENTAL DE BOLIVAR, Cartagena, 26 de Marzo de 1931, p 1, AHC.

⁸⁶ DANE. CENSO DE 1938, Bogotá, 1938, p 6.

departamento de Bolívar con 198.367⁸⁷ y Cartagena contaba con 84.937 habitantes⁸⁸; y para 1940 Bolívar tenía 765.194 habitantes⁸⁹. La correlación con el número de electores es la siguiente:

TABLA 2.

ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1930	VOTOS
Enrique Olaya Herrera	369.934
Guillermo León Valencia	240.360
Alfredo Vásquez Cobo	213.583
Votos varios	585
Votos en blanco	75
TOTAL	824.537

Fuente: Gaceta Departamental de Bolívar, Cartagena, 8 de Enero de 1937, p 4. AHC

TABLA 3.

ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1934	VOTOS
Alfonso López	919.368
Votos varios	3.388
TOTAL	922.756

Fuente: *Ibid.*, p 5.

⁸⁷ *Ibid.*, p 5.

⁸⁸ *Ibid.*, p 25.

⁸⁹ GACETA DEPARTAMENTAL DE BOLIVAR, Cartagena, 2 de Julio de 1941, p 1, AHC.

TABLA 4.

ALCALDES DE CARTAGENA 1930-1945			
1390	Rafael calvo	1940	Daniel Lemaitre Tono
1930	Elías Gómez Cáceres	1940	Napoleón Franco Pareja
1931	José María De la Espriella	1941	Antonio Lequerica Gómez
1931	G. Bustos Villarreal	1942	Miguel Gómez Fernández
1931	Domingo López Escauriaza	1943	Braulio Henao Blanco
1932	Oscar A. Gómez	1943	Miguel Gómez Fernández
1934	Daniel Vargas Vélez	1943	Raúl Porto Del Portillo
1934	Santander Blanco Cabeza	1944	Jesús M. Caballero
1935	Raúl Bernett y Córdoba	1944	Eduardo Bossa Echenique
1936	José María De la Espriella	1944	José Agustín de Ávila
1938	Napoleón Franco Pareja	1944	Efraín S. Del Valle
1938	Raúl Porto Del Portillo	1944	José Nieto Núñez
1938	Daniel Lemaitre Tono	1944	Efraín S. Del Valle
1939	Enrique de la Espriella	1945	Nicolás M. Paz
1939	Daniel Lemaitre Tono	1945	Francisco Obregón Jarava

Fuente: LEMAITRE, Daniel. Op. Cit., pp 665-666.

TABLA 5.

GOBERNANTES DEL DEPARTAMENTO DE BOLIVAR 1930-1945			
1930	Henrique A. De la Vega	1936	Enrique De la Espriella
1930	Roque Pupo Villa	1937	Enrique De la Espriella
1930	Enrique Grau	1938	Aníbal Badel
1931	Luis Felipe Angulo	1941	Manuel F. Obregón
1932	Luis Felipe Angulo	1941	Néstor Pineda
1933	José María De la Espriella	1941	Miguel A. Lengua
1934	Rogelio A. Támara	1942	Domingo López Escauriaza
1934	Napoleón Franco Pareja	1944	Francisco de Paula Vargas Vélez
1935	Carlos Del Castillo D.	1945	Napoleón Franco Pareja
1936	Manuel F. Obregón	1945	Eduardo Bossa Echenique

Fuente: Ibíd. p 658-659.

TABLA 6.

DIPUTADOS A LA ASAMBLEA DPTAL DE BOLIVAR 1938-1941	VOTOS
Manuel Carrasquilla Del Río	12.430
Rafael Matero	11.300
Enrique Castillo Jiménez	10.321
Salustiano Fortich Villarreal	8.715
Juan Valdelamar	2.241
Antonio Caballero Cabarcas	750

Fuente: Gaceta Departamental de Bolívar, Cartagena, 24 de Junio de 1937, AHC, p 10.

TABLA 7.

REPRESENTANTES AL CONGRESO NACIONAL 1938-1941	VOTOS
Por la lista encabezada por Napoleón Franco Pareja	25.357
Por la lista encabezada por Alfonso Romero Aguirre	8.129
Por la lista encabezada por Pedro Castillo Pineda	8.123
Por la lista encabezada por Faraón Pertuz	2.176
Por la lista encabezada por Alejandro Amador y Cortés	1.000
Por la lista encabezada por Antonio Caballero Cabarcas	957
Por la lista encabezada por Ignacio Salón	13

Fuente: Ibid., p 11.

TABLA 8.

LISTA REPRESENTANTES AL CONGRESO NACIONAL 1933:			
PRINCIPAL	Alfonso López	PRINCIPAL	Horacio Castañeda
Suplente 1	Antonio Franco González	Suplente 1	Laureano Forero
Suplente 2	Juan Federico Hollman	Suplente 2	Francisco Prado
PRINCIPAL	Faraón Pertuz	PRINCIPAL	Jesús Felipe Pineda
Suplente 1	Nicolás Múnera	Suplente 1	Verísimo Herazo
Suplente 2	Vicente Fortich	Suplente 2	Carlos E. Pedraza
PRINCIPAL	Simón Bossa Navarro	PRINCIPAL	Cornelio Osorio Palencia
Suplente 1	Demetrio Morillo	Suplente 1	Vicente Bustamante
Suplente 2	Guillermo Flórez	Suplente 2	Galo Alfonso López
PRINCIPAL	Miguel A. Lengua	PRINCIPAL	José De la Vega
Suplente 1	Alfonso Romero Aguirre	Suplente 1	Rogelio López
Suplente 2	Raúl Porto Del Portillo	Suplente 2	Dávila M. Pestana

Fuente: Gaceta Departamental de Bolívar, Cartagena, 20 de julio de 1933, p 4, AHC.

TABLA 9.

CONCEJALES MUNICIPALES ELECTOS PARA EL PERIODO 1941-1943		
PRINCIPALES	SUPLENTES	VOTOS
Simón Bossa	Pedro Herrera G.	4.720
Daniel Vargas Vélez	Francisco Herrera	3.280
Julio R. Lorduy	Néstor Brún Herrera	3.110
Dionisio Vélez Torres	Isaías Bermúdez	1.095
Eduardo Lemaitre Román	José G. Martínez	830
Carlos Pérez Macías	Cesar G. Bustos	720
Francisco de P. Manotas	Antonio Aguilar	719
Salustiano Fortich	Federico Cabarcas	690
Hernán Flórez Lobo	Elías Almaro	544
Antonio Caballero	Tomás Herazo R.	320
Aristides Paz Viera	José J, Jaramillo	318
Eugenio González	Policarpo Álvarez	219

fuentes: Anales del Concejo, Cartagena, 15 de Octubre de 1941, p 1. AHC

Según los datos anteriores, muchos políticos locales ocuparon varios cargos públicos, entre los que se destacan: Miguel Gómez Fernández, miembro del Directorio Liberal del Departamento en 1933, Alcalde en 1942-1943; Francisco de Paula Vargas, miembro del Directorio Liberal del Departamento en 1933, Gobernador en 1944; Rogelio A. Támara, miembro del Directorio Liberal del Departamento en 1933, Gobernador en 1944; Napoleón Franco Pareja, Gobernador en 1934 y en 1945, Alcalde en 1938 y en 1940 y Representante al Congreso Nacional en 1937; Alfonso Romero Aguirre, Representante al Congreso Nacional en 1933 y en 1937, Presidente de la Cámara de Representantes en 1937; Faraón Pertuz, Representante al Congreso Nacional en 1933 y en 1937; Miguel A. Lengua, Representante al Congreso Nacional en 1933, Gobernador en 1941; Simón Bossa, Representante al Concejo Municipal en 1941; Daniel Vargas Vélez, Alcalde en 1934 y Representante al Concejo Municipal en 1941; Domingo López Escauriaza, Alcalde en 1931, Gobernador en 1942.

Enrique de la Espriella, Gobernador en 1936, Alcalde en 1939; Raúl Porto Del Portillo, diputado a la Asamblea Departamental en 1937, Representante al Concejo Municipal en 1941; Solustiano Fortich, diputado a la Asamblea Departamental en 1937, Representante al Concejo Municipal en 1941; Eduardo Bossa Echenique, Alcalde en 1944, Gobernador en 1945; Antonio Caballero Cabarcas, Representante a la Asamblea Departamental en 1937 y en ese mismo año representante al Congreso Nacional, en el Concejo Municipal estuvo en 1941; Simón Bossa Navarro, Representante al Congreso Nacional en 1933; José María De la Espriella, Alcalde en 1931 y en 1936, Gobernador en 1934 y por último,

Eduardo Bossa Echenique, Alcalde en 1944 y Gobernador en 1945. Resulta igualmente interesante percatarse de la corta duración de los períodos en la alcaldía o en la gobernación, pero lamentablemente no pudimos consultar las razones de este fenómeno debido al mal estado o inexistencia de la fuente primaria que posee la información a este respecto.

Los actores políticos que lideraron las facciones del liberalismo cartagenero acentuaban sus antagonismos en los enfrentamientos partidistas que se desarrollaban a través de las fases electorales ya que, por su naturaleza, los procesos eleccionarios determinaban relaciones entre sí que creaban el escenario donde aquellos actuaban y donde se reflejaba tanto la vida cotidiana como el ejercicio de la política; después de todo, la decisión del voto, más que ser el resultado de una influencia puntual del acto comunicativo para atraer electores, fue el resultado de una interinfluencia de grupo⁹⁰. Así se creó el espacio ideal para el establecimiento de relaciones de poder que son justamente los mecanismos a través de los cuales se estructura el control de las sociedades y gobiernos⁹¹.

En lo que respecta a las elecciones como tal se ha podido comprobar que llegado el momento de las votaciones bien fueran presidenciales, para la Cámara o el Senado, coexistían tanto el fraude como la adopción de una teatocracia donde se daba la puesta en escena del poder de la palabra como mecanismo de conquista

⁹⁰ Véase: MORAGAS de, Miguel. SOCIOLOGIA DE LA COMUNICACION DE MASAS. PROPAGACIÓN POLÍTICA Y OPINIÓN PÚBLICA. Tomo III. Barcelona, Editorial Gustavo Gili S.A., 1985, p 15.

⁹¹ Véase: BALANDIER, Georges. Op. Cit., p 15.



de la filiación popular. Por una u otra vía (domesticación de masas o fraudes) se buscaba la consecución de un único fin: el ejercicio, crecimiento y personalización del poder local⁹²; y si a esto se le suma el contexto de un gobierno de partido, los liberales echaron mano de cualquier artificio para lograr la cohesión, identificación y común aceptación entre sus simpatizantes⁹³; no obstante, dadas las profundas divisiones entre estos, los medios de consenso y negociación no siempre fueron suficientes para la consecución de aquel fin.

Las jornadas electorales contaron, además, con otro elemento que las caracterizó: la violencia. Esta también fue el reflejo y expresión de conflictos sociopolíticos en varias áreas del Departamento de Bolívar. Las intenciones de convertir la jornada electoral en un ambiente de tensiones y preocupaciones colectivas por potenciales actos de violencia, se orientaban a amedrentar a los adversarios y a sus adeptos para que obtuvieran la menor votación posible⁹⁴. A partir de estas circunstancias, las autoridades se veían abocadas a idear e implantar una serie de medidas preventivas y correctivas para contrarrestar los eventuales comportamientos ilícitos o que las pugnas trascendieran de la

⁹² Ver: DUVERGER, Maurice. Op. Cit., p 198.

⁹³ Uno de los medios más frecuentes y eficaces para conquista y politización de masas fue la prensa cuyas publicaciones, además de difundir noticias o informar los últimos acontecimientos, se orientaban a penetrar la conciencia social para defender y apoyar o para atacar y criticar a los opositores. En la prensa local, en la sección editorial, abundan las declaraciones abiertas y apasionadas de adhesión a los líderes políticos de preferencia popular, así como los discursos saturados de elogios o críticas. Los periódicos que más ofrecen publicaciones de este tipo son: "El Campanero Liberal", "El Mitin", "El Mercurio", "El Fígaro" y "La Patria", principalmente entre los años 1934 y 1938.

⁹⁴ Para una mayor información sobre la presencia de actos violentos en épocas de elecciones y las respectivas medidas de control y autoridad, desde una perspectiva latinoamericana, ver: POSADA CARBO, Eduardo. "Civilizar las urnas: conflicto y control en las elecciones colombianas, 1830-1930" en: BOLETÍN CULTURAL Y BIBLIOGRAFICO N° 39, Bogotá, Banco de la República. 1996.pp. 3-25.

controversia discursiva y se presentaran conatos de violencia que arrojaran pérdidas humanas y económicas:

DECRETO N° 17

El Alcalde del Distrito, en uso de sus facultades, decreta:

Art. 1° A fin de que los ciudadanos del Distrito cuenten con la mayor suma de garantías mientras vayan a ejercer el derecho constitucional del sufragio en las elecciones para Presidente de la República el próximo 9 de febrero, la Alcaldía dicta las siguientes disposiciones:

- Solamente podrán permanecer en la entrada del recinto de los jurados, previamente identificados, los individuos comisionados por los comités políticos para supervigilar las votaciones. La policía hará retirar o inmediatamente o conducirá a un cuartel a todo individuo en esas condiciones que tratara de ejercer coacción sobre los sufragantes, o que provoque discusiones o escándalos que entorpezcan la libre votación.
- Desde el viernes 7 desde las 6 p.m. hasta el martes 11 a la misma hora queda terminantemente prohibido el expendio de bebidas embriagantes en todo el territorio del Distrito. Quedan igualmente prohibidas dentro del mismo término los bailes y espectáculos públicos y las manifestaciones políticas.
- Toda infracción sobre los puntos anteriores será rigurosamente castigadas con multas desde \$20 hasta 50 convertibles en arresto. Comuníquese y cúmplase: Secretario General Rafael Calvo⁹⁵.

El Gobierno Seccional ha dado los pasos para evitar que el 1 de octubre se realicen acontecimientos de sangre. Ha recurrido al envío de gente armada en la confianza de que los grupos contendores vean la determinación del ejecutivo de conservar el orden y se abstengan de ir a las vías de hecho. No podrá decirse que el gobierno no prestó oídos a las quejas que se elevaron. Entendemos, pues, que las medidas tomadas no darán lugar a que se repitan las escenas de sangre con algunos liberales han venido amenazando en el caso de que los conservadores se resuelvan a consignar sus votos⁹⁶.

Igualmente, la violencia se convierte en un aspecto determinante para la conformación de clientelas, pues el clientelismo empieza a formarse en las

⁹⁵ LA PATRIA. Cartagena 5 de febrero de 1930, p 3, AHC.

⁹⁶ EL FIGARO. Cartagena 5 de Septiembre de 1939, p 2, AHC.

coyunturas electorales, ya que cualquier medio para cautivar electorado es válido⁹⁷. Es por ello que los debates con tonos moralistas y denunciadores pretendían erradicar este vicio que no por denigrante de las prácticas políticas dejaba de ser implementado en estas. Las denuncias se orientaban a someter al escarnio público a los infractores, con el objeto de retornar la ética política:

...Del debate de las elecciones que arrojó un nuevo triunfo para el liberalismo, se deduce claramente que el pueblo está perdiendo su fervor político, pues no solamente está vendiendo sus conciencias al mejor postor, también propiciaba escándalos, manipulaciones e incluso conatos de violencia mostrando así que se movilizaron al impulso utilitarista, causando verdadera alarma y vergüenza entre los que si somos honestos, íntegros y defensores de la verdadera democracia⁹⁸...

Los días de elecciones generaban expectativas, preocupaciones y ansiedades colectivas que se mantenían hasta el conteo de votos y publicación de resultados; los escrutinios se convertían en el marco en el cual las sospechas de fraude se sumaban a anticipadas posturas triunfalistas o al pesimismo de una posible derrota, engendrándose así agitaciones sociales y políticas que no solamente enardecían los ánimos, sino que además ocasionaban una evidente fragilidad del orden público y la consecuente tendencia a confrontaciones violentas. Esta atmósfera de excitación pública generalizada durante los días de campañas, se constituía en un termómetro colectivo para determinar el grado de politización de la sociedad cartagenera⁹⁹.

⁹⁷ Véase: JUNCO VELOSA, Edmundo. DEL FRAUDE Y LA VIOLENCIA AL CLIENTELISMO. Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1992.

⁹⁸ LA PATRIA. Cartagena, Marzo 23 de 1943, p 3, AHC.

⁹⁹ POSADA CARBO, Eduardo. Op. Cit p 7.

Multitudinarios recorridos y manifestaciones públicas en las que se lanzaban vivas al candidato de preferencia, involucraban, en la mayoría de los casos, todos los miembros de una familia; pero en otros, las adscripciones partidistas o la filiación a ciertos políticos locales, ocasionaron divisiones al interior del seno familiar, aún cuando todos profesaran identidad con el credo liberal. Tal es el caso de la familia Martínez Cabrales, de clase media baja, residente en el barrio El Espinal, cuyos integrantes (padres, hermanos, primos) laboraban en un taller familiar de carpintería y ebanistería, pero llegado el momento de las elecciones de diputados locales para el Consejo Municipal de Cartagena en 1932, Adolfo Martínez Arrieta (padre) era un ferviente bossista, en tanto que Rogelio y Gustavo Martínez Cabrales (hijos) se identificaban con el gomezfernandismo. Las discusiones y enfrentamientos al interior de este grupo familiar se hicieron tan extremos que llegaron al punto de desintegrar la sociedad comercial que tenían y cada miembro optó por montar su propio taller en puntos alejados de la ciudad (los hijos se instalaron en Getsemaní), pues no querían ni tropezarse por las calles¹⁰⁰.

Otro caso similar se presentó a propósito de las elecciones para representantes al Congreso Nacional hacia 1933: Dionisio González López vivía con su esposa Leonarda Rojas y sus cuatro pequeños hijos en casa de sus padres, Abelardo González y Lorenza López de González, en el barrio San Diego, desde que se casó. La convivencia de estos dos hogares en una misma casa había sido totalmente armoniosa pues ambos núcleos familiares eran liberales y los padres

¹⁰⁰ ANONIMO. DOCUMENTARIO DE CARTAGENA, 1940, pp. 56-58, AHC.

de Dionisio no intervenían en su relación con Leonarda; por el contrario, suegra y yerna tenían excelentes relaciones ya que ambas eran tejedoras y modistas de alta costura, muy reconocidas y solicitadas en el barrio. Pero llegadas las elecciones de representantes al Congreso Nacional en el año de 1933, Dionisio González optó por apoyar a Simón Bossa Navarro mientras que su padre, Abelardo González, manifestó respaldar a Alfonso Romero Aguirre. A raíz de estas discrepancias, que cada quien defendió hasta las últimas consecuencias, Dionisio fue expulsado de la casa de sus padres y se mudó con su esposa y sus hijos¹⁰¹. Las mujeres de la familia (Leonarda y Lorenza) fueron las únicas que lamentaron la separación pues además de la amistad que existía entre estas (que estaba por encima de las preferencias políticas de sus esposos) se afectaron los negocios que tenían con la costura. Cada una tuvo que reiniciar su oficio sola y con una pérdida considerable de clientela¹⁰².

Estos son apenas unas muestras o ejemplos de muchos otros casos registrados en los que arraigadas filiaciones políticas llegaron a resquebrajar la unidad familiar. La mayoría de individuos que se identificaban con la doctrina liberal, especialmente aquellos que tenían algún tipo de injerencia en la vida pública de la ciudad, optaban por matricularse en algunos de los grupos liberales (especialmente en los días de campañas o en las vísperas de elecciones) ya que esto les permitía tener una mayor participación política que iba más allá del simple sufragio. El apoyo a las facciones liberales locales abría canales de movilidad

¹⁰¹ La fuente no indica a donde se mudaron.

¹⁰² ANONIMO. DOCUMENTARIO DE CARTAGENA, 1943, pp. 22-25, AHC.



política lo cual incrementaba cada vez más la adhesión de simpatizantes y militantes en la medida en que se construían vínculos que les permitieran contar con algún tipo de accionar político. Estos aspectos también revelan la intensidad de la vida política en torno a la elección de los dirigentes que se encargarían de gerenciar los destinos de la ciudad.

Conflictos sociales y comportamientos electorales fuera del orden preestablecido eran orquestados desde arriba, promovidos por el reparto de los beneficios del Estado: cargos burocráticos, contratos y otros de orden similar. Los grupos en competencia entraban en acción justo antes de las elecciones; entre los jefes y los líderes de bajo nivel, se realizaban negociaciones que culminaban con la adhesión electoral a cambio de una prebenda burocrática a favor de ellos mismos o de un familiar¹⁰³. De esta manera, poderes locales (facciones) y poderes nacionales entretejían relaciones de clientela fundamentadas en la consecución de intereses y beneficios para ambos; después de todo, en los sistemas políticos que ha experimentado la sociedad colombiana a lo largo de su historia, las relaciones de clientela han sido uno de los componentes principales¹⁰⁴, y ni la República Liberal ni las facciones del liberalismo cartagenero fueron la excepción.

¹⁰³ Ver ANGULO BOSSA, Álvaro. Op. Cit., p 127.

¹⁰⁴ Para una mayor información y profundidad sobre el clientelismo en la historia política de Colombia ver LEAL BUITRAGO, Francisco y DAVILA LADRON DE GUEVARA, Andrés. CLIENTELISMO. SISTEMA POLÍTICO Y SU EXPRESIÓN REGIONAL. Bogota, Tercer Mundo Editores, 1990, pp. 17-80. DIAZ URIBE, Eduardo. EL CLIENTELISMO EN COLOMBIA. UN ESTUDIO EXPLORATORIO. Bogotá, El Ancora Editores, 1986.

José González Alcantud plantea que el clientelismo genera una dialéctica entre el líder y sus seguidores, en la medida en que el primero le facilita a los segundos el acceso a recursos y bienes materiales¹⁰⁵; y esta situación encontró en las facciones del liberalismo cartagenero la posibilidad de formar un *ethos* clientelístico enraizado en la cultura política liberal local. Tan profundos y trascendentales eran estos intereses (particulares y de grupo), que ante la mirada impávida de las autoridades y ante la fragilidad de los mecanismos de control social, se lograba caldear el ambiente, enardecer los ánimos y en consecuencia, subvertir el orden público. Sin embargo, esta situación no era siempre resultante de la corrupción de los afectos o del sentimiento electoral de los individuos, pues en la mayoría de las circunstancias, los males populares no brotan desde abajo sino que se deslizaban de la altura:

Nacionalmente las elecciones de octubre no tienen trascendencia igual a las del pasado marzo, pero en cuanto a los intereses locales revisten ellos mayor importancia aún. Porque los caciques liberales van ahora a defender algo más sustantivo que la continuidad del régimen, algo que les toca de cerca, que tiene que ver con el presupuesto, que es mera cuestión de estómago y no de ideologías¹⁰⁶.

En muchas ocasiones, el calificativo de liberal fue tomado por gentes que vivían de la política pero no porque se sintieran ligada ni ideológica ni afectivamente por aquel, sino por que servía de pretexto para explotar, como en cualquier mercado,

¹⁰⁵ GONZALEZ ALCANTUD, José Antonio. Op. Cit., p 23.

¹⁰⁶ EL FIGARO. Cartagena, 14 de Septiembre de 1939. AHC.

un electorado que en su amplia mayoría profesaba esta doctrina¹⁰⁷. La consecución de fines políticos sustentados en un fuerte aparato burocrático, se convirtió, entonces, en un medio y en un fin característico de la cultura política liberal local.

El fraude electoral y su relación con los conflictos sociopolíticos, también fueron elementos determinantes de las formas de operatividad de las facciones del liberalismo cartagenero. En todo el Departamento de Bolívar, las denuncias de fraude se convirtieron en el arma política de los partidos enfrentados:

Noticias llegadas al Directorio Departamental indican que en el municipio de Corozal el liberalismo está preparando un monstruoso fraude, valiéndose para ello de una mañosa distribución de las mesas de votación en las veredas alejadas para malograr así los intereses conservadores. De esta manera se hace una burla pública debido a que en días pasados los elementos dirigentes de ambos partidos habían firmado un acuerdo para de común consenso cuidar la cultura de la lucha electoral y la pureza del sufragio¹⁰⁸.

Las dudas sobre la transparencia tanto en las votaciones como en el conteo, ponían en entredicho la legitimidad del sistema político, generándose de esta manera inseguridades y desconfianzas en torno a la nueva administración¹⁰⁹.

¹⁰⁷ Ver RAMÍREZ ALJURE, Jorge. LIBERALISMO, IDEOLOGÍA Y CLIENTELISMO. Bogotá, Fotolito Ediciones, 1986. En este texto el autor muestra un revelador análisis de la relación entre burocracia y conformación de subgrupos políticos. Ver también a KALMANOVITZ, Salomón. "Clientelismo y tributación" en: LAS INSTITUCIONES COLOMBIANAS EN EL SIGLO XX. Bogotá, Editorial Alfaomega, 2001, pp. 42-47; donde se estudia los aspectos que contribuyen a la formación de redes de clientes.

¹⁰⁸ EL FIGARO. Cartagena 7 de julio de 1938, p 3, AHC.

¹⁰⁹ Ver POSADA CARBO, Eduardo. Op. Cit.

Por otra parte, las denuncias de fraude también revelan otro tipo de discurso: aquel que propugnaba por la importancia que tenían las elecciones para garantizar el sistema democrático en el suelo colombiano. De este discurso conciliador fueron portavoces tanto actores políticos como los mismos ciudadanos, quienes expresaron su inconformismo con la abstención popular y pregonaban que en la participación ciudadana radicaba el elemento legitimador de los gobiernos. Notas de prensa, editoriales, propagandas por radio y pasquines, se convirtieron en vehículos transmisores del llamado a la cordura, a la conciencia política y a la votación en masa. En ellos se insistía en la necesidad de rechazar el fraude y en la importancia del derecho a elegir libremente, desprovistos de cualquier tipo de presión o manipulación, valorando la oportunidad de escoger a los candidatos idóneos para direccionar los asuntos políticos de la ciudad. ¡Todos a elegir!, era el lema que acompañaba las campañas que incitaban al compromiso patriótico de votar.

El que la ausencia de disturbios en las elecciones fuese causa de regocijo oficial y mereciera reconocimientos y ovaciones públicas, revela que tan excepcionales fueron las jornadas electorales pacíficas, libres de irregularidades y conflictos. Igualmente, actitudes de apatía, indiferencia y abstención electoral, también fueron objeto de críticas y exhortaciones públicas, donde se insistía aún más en las obligaciones de la ciudadanía frente al voto. En el desarrollo de formas de conciencia política, de espacios de sociabilidad y operatividad generados a partir de la elección de los dirigentes locales, se encuentran expresiones representativas de las facciones del liberalismo cartagenero que hicieron de las

expectativas populares un dispositivo de la politización de masas, que logró sumarse a la marcada tendencia al clientelismo y al personalismo de la lucha política de esta ciudad.

3. OLIGARQUIAS Y ESTRUCTURAS FAMILIARES

La existencia de lazos hereditarios, bien sea por línea recta o colateral, entre los más destacados dirigentes políticos de fines de siglo XIX con la mayoría de los líderes del XX, ha sido también un rasgo característico de la política colombiana¹¹⁰. Álvaro Tirado sostiene que la revolución liberal de López Pumarejo tenía el objetivo de acabar con la forma oligárquica de gobernar de las administraciones anteriores¹¹¹, no obstante, en Cartagena coexistieron tanto las oligarquías como las estructuras familiares en el ejercicio de la política local.

Las oligarquías estuvieron representadas por una minoría que concentraba el poder estableciendo con ello un fuerte dominio político que daba prioridad a sus intereses particulares por encima de los colectivos¹¹². Este fenómeno característico de la política nacional tuvo una proyección decisoria para las facciones del liberalismo en Cartagena en la medida en que contribuyeron a

¹¹⁰ ANGULO BOSSA, Álvaro. Op Cit, pp 131-232. El autor muestra un amplio listado de los líderes políticos, tanto liberales como conservadores, nacionales y locales, que compartían lazos de consanguinidad y parentesco. Igualmente, proporciona datos biográficos que ayudan a construir una radiografía de la vida pública y política de dichos personajes.

¹¹¹ TIRADO MEJIA, Álvaro. Op. Cit., p 7.

¹¹² Para una mayor documentación sobre el concepto e implicaciones de las oligarquías ver: PECAUT, Daniel. Op. Cit., pp. 233-244.



perpetuar valores, actitudes e ideologías¹¹³ en los comportamientos políticos registrados en la ciudad.

Como quiera que el concepto de oligarquía no define una representación de clase sino que hace alusión a la concentración de riqueza y de poder¹¹⁴, una clara evidencia de la existencia de oligarquías fueron precisamente las facciones del liberalismo cuyos jefes políticos no solamente lucharon por la monopolización del poder, sino ante todo por mantenerse y prolongarse en él. Precisamente por ello, si queremos conocer las estrategias políticas tendientes a la construcción y preservación de una hegemonía partidista legítima, debemos partir de sus propósitos de conservación del poder¹¹⁵. Primeramente, ello requería de la existencia de intermediarios entre los jefes políticos y la población, los cuales se convirtieron en instrumentos que se encargaban de conquistar directamente las masas y ganar adeptos que permitían, con su voto, el acceso de tales dirigentes al poder, dando lugar a la supervivencia de la maquinaria burocrática y clientelista que también caracterizan el fenómeno de las facciones. Después de todo, la elite dirigente se compacta en el círculo restringido de las llamadas "familias de bien"¹¹⁶.

¹¹³ PALACIOS, Marco. Op. Cit., p 17.

¹¹⁴ *Ibíd.* P 433-434.

¹¹⁵ MADRIZ, María Fernanda. "el decurso del discurso" en: RODRÍGUEZ, José Ángel (compilador). VISIONES DEL OFICIO (HISTORIADORES VENEZOLANOS EN EL SIGLO XIX). Caracas, Universidad Central de Venezuela-Academia Nacional de la Historia, 2000.(primera edición), p 395.

¹¹⁶ *Ibíd.* p 155.

La población cartagenera no ignoraba la existencia de los grupos oligárquicos en la política local, por lo cual no tardó en pronunciarse en contra de estos. La experiencia de las facciones había ayudado a asumir una actitud desconfiada y un espíritu combativo y vigilante de sus propios dirigentes, por eso mismo los cartageneros no escatimaron en expresar su desacuerdo y rechazo hacia las prácticas oligárquicas. En este sentido, una nota de editorial de un diario de la ciudad registraba:

Clausurada la Asamblea Liberal del Departamento, después de haber confeccionado la lista de candidatos para Diputados y Cámara de Representantes, no podemos pasar inadvertidos sucesos políticos....no aceptamos que dentro del Liberalismo existan grupos o personas que tengan más derechos que los demás, ni que se pueda entronizar la oligarquía, con manifiesto perjuicio de la esencia doctrinaria y filosófica de un partido que en su historia ha alcanzado las más gloriosas conquistas en la liberación del hombre de todos los privilegios de unos pocos y de todas las formas de servidumbre. De aquí viene la tendencia natural y lógica del espíritu liberal a revelarse contra toda opresión política y moral¹¹⁷.

3.1 LIDERES POLÍTICOS Y ACTORES SOCIALES: BREVES HISTORIAS DE VIDA

Con el fin de aproximarnos más al estudio de la política en Cartagena entre 1930 y 1945, hemos seleccionado a cuatro dirigentes liberales representativos, cuyas vidas y accionar político fueron decisorios para la estructuración de la cultura liberal de la ciudad. Sobre estos personajes haremos breves semblanzas

¹¹⁷ LA PATRIA. Cartagena, Marzo 6 de 1943, p 3, AHC.

biográficas para intentar dilucidar aquellos elementos que consideramos determinantes en su vida pública y privada: estudios, actividad política y actitudes frente a algunos problemas de índole regional y local. El objeto es encontrar en la política la actividad de grupo que comparte imaginarios, expectativas, intereses, puntos de vista comunes frente a determinados hechos. O, si se quiere, a la inversa: ver un grupo social que, más o menos, mantiene un mismo comportamiento político en la medida en que dirigen una facción política.

Se trata de cuatro líderes que, dentro de sus particularidades, alcanzaron notables posiciones tanto en la unidad político-administrativa local como en el Congreso Nacional, así como la Gobernación de dicho departamento, la composición de la Asamblea Departamental, representaciones en la Cámara y el Senado, Dirección Departamental del liberalismo, etc; es decir, fueron los personajes que trascendieron la política local.

Sus protagonismos políticos tuvieron una constante: se lograron o comenzaron a temprana edad, pues todo parece indicar que las necesidades apremiantes de la administración pública demandaron siempre la vinculación de jóvenes profesionales. No obstante, vale la pena aclarar que quienes incursionaban en política amparados exclusivamente en la condición de profesionales debieron emprender una larga carrera, cuesta arriba, hasta lograr loables y encumbradas posiciones en la administración pública y en la política, mientras que quienes a la condición de profesional le sumaban el poder económico, ascendieron más rápidamente.



Los actores políticos que elegimos fueron: SIMON BOSSA, ANTONIO REGINO BLANCO, SIMON BOSSA NAVARRO Y ALFONSO ROMERO AGUIRRE, pues además de las razones antes señaladas, estos personajes protagonizaron facciones enfrentadas y dos de ellos fueron un claro ejemplo de la existencia de oligarquías familiares en el ejercicio de la política local.

3.1.1 SIMON BOSSA

Simón Bossa nace en Arjona el 28 de octubre de 1863. Estudió Literatura en el "Colegio de Araujo" hacia 1876 y posteriormente estudió Derecho y Ciencias Políticas en el Colegio del Estado Soberano de Bolívar, adquiriendo el título de Doctor en 1885. Luego de la guerra civil de aquel año, se trasladó a Colón (Panamá) donde ejerció su carrera de abogado en asoció con Eloy Pareja por cuatro años.

Fue militante de la Guerra de los Mil Días junto a un ejército de 500 hombres y una vez finalizada la guerra, luego de celebrarse el tratado en Panamá, regresó en el buque Winsconsin con su familia para dedicarse de lleno a la política. Solo por cuarenta días estuvo a cargo de la Secretaría de Gobierno y Guerra, trabajo que le encomendó el José Francisco Insignares, Gobernador de Bolívar hacia 1903, pues no tardó en presentar una irrevocable e injustificada renuncia. Fue jefe del partido liberal del mismo departamento, Ministro de Hacienda en el gobierno Republicano de Ramón González Valencia en 1909, Magistrado de la Corte

Suprema de Justicia en esta misma administración y Senador de la República en 1911. En 1914, el entonces Presidente de Colombia José Vicente Concha le ofreció a Simón Bossa el Ministerio de Relaciones Exteriores y en 1921 Jorge Holguín le ofreció el de Obras Públicas, ambos ofrecimientos rechazados por Bossa. Participante de la Convención Liberal reunida en Bogotá en 1917, la cual quiso postular su nombre como candidato a la Presidencia de la República para el período 1918 – 1922, pero Bossa rechazó esta intención. Igualmente participó en la Gran Convención Liberal de 1922 en Ibagué, la más relevante para la historia de dicho partido pues en ella se acordarían los ideales y estrategias que les permitirían conquistar el poder hacia 1930.

En un discurso pronunciado en dicha convención, Bossa manifestó su opinión respecto a lo que debe definir un partido con vocación de poder y afirmó que el liberalismo debía dejar de conformarse con la obtención de curules en el Concejo, Asambleas y Congreso para realmente constituirse en una agrupación política de gran envergadura. Nombrado Gobernador de Bolívar por el Presidente Alfonso López Pumarejo en 1934, nombramiento que tampoco aceptó. En 1935 Simón Bossa publicó en esta ciudad su libro *Estudios Jurídicos sobre cuestiones de carácter civil y comercial*¹¹⁸.

¹¹⁸ Para una mayor documentación sobre aspectos personales y públicos de Simón Bossa ver ANGULO BOSSA, Álvaro. Op. Cit. p 183. BOSSA HERAZO, Donald. NOMENCLATOR CARTAGENERO. Bogotá, Ediciones Banco de la República, 1981, p 135-137. OTERO GUZMÁN, Samuel. CIEN COSTEÑOS MERITORIOS. Tomo I. Cartagena, Imprenta Departamental, , 1918, p 177-179.

3.1.2 ANTONIO REGINO BLANCO

Nació en Cartagena el 7 de septiembre de 1873. Realizó sus primeros estudios en el antiguo Colegio del Estado y luego pasó al Instituto Politécnico de Martínez Olier de Cartagena. Luego de graduarse de Bachiller fue nombrado profesor de geometría en el espacio, en la Universidad de Bolívar. Comenzaba el año 1896 cuando se graduó de Doctor en Medicina y Cirugía en la Facultad de Medicina de Cartagena, pero su desempeño estuvo marcado por una gran participación en la vida política local y nacional. Fue militante de la Guerra de los Mil Días donde prestó sus servicios a las filas liberales.

En 1903 fue Rector de la Universidad de Bolívar, cargo que desempeñó con reconocida laboriosidad y entrega. A finales de este mismo año integró la comisión colombiana que fue a Washington, a propósito de la separación de Panamá. Fue Secretario de Gobierno hacia 1905 y Secretario de Hacienda del Departamento en 1907. En los años 1909, 1915 y 1918 fue elegido Senador de la República y en 1917 fue Diputado principal de la Asamblea de Bolívar y destacado miembro de la Convención Liberal Nacional. Su profesión la ejerció cuando fue Director de la policlínica "Rafael Calvo" de 1910 a 1914.

También ejerció la docencia cuando trabajó en los planteles privados "Colegio Pío X" y en el "Instituto Politécnico de Martínez Olier"¹¹⁹.

3.1.3 SIMON BOSSA NAVARRO

Nació en el año de 1898, hijo de Simón Bossa, fue presidente de la Cámara de representantes para el año de 1932. Muere a escasos 34 años, debido a una fuerte pulmonía, cuando su vida pública atravesaba por su mejor momento. También fue jefe del partido liberal de Bolívar y uno de los líderes más importantes del liberalismo colombiano. Contaba con una gran popularidad entre los cartageneros quienes veían él un futuro Presidente de la República y por eso mismo su inesperada muerte representó una gran pérdida para el liberalismo costeño. Innumerables expresiones públicas de dolor provenientes de sus coterráneos e incluso de los altos mandatarios del país, saturaron los diarios:

...antes de entrar en el orden del día, considérese lo siguiente: La Cámara de Representantes expresa su intensa pena y su profundo recogimiento por la prematura e inesperada muerte, acaecida en la noche de ayer, del doctor Simón Bossa Navarro, hijo distinguido de la ciudad de Cartagena, valioso exponente de la cultura del pueblo bolivarense y uno de los miembros de más brillo de esta corporación, quien por su ascendencia, como vástago del hogar patricio del doctor Simón Bossa y por sus atributos de fina inteligencia y gallarda prestancia personal, cifraba una gran esperanza para el futuro de los colombianos. La Cámara deja constancia en el acta de esta sesión de todos estos sentimientos, mientras consagra en ley de la República los honores que corresponden a la dignidad del doctor Simón Bossa Navarro como expresidente de la Corporación y resuelve, así mismo, levantar la sesión en señal de duelo...¹²⁰.

¹¹⁹ Ver OTERO GUZMÁN, Samuel. Op. Cit., p 105-107.

¹²⁰ Tomado del archivo privado de Álvaro Angulo Bossa.



RESOLUCIÓN N° 55

Por la cual se deplora la muerte del doctor Simón Bossa Navarro.

El Inspector central de Policía, en uso de sus facultades legales, y
CONSIDERANDO:

Que en la noche de ayer dejó de existir en la capital de la República el distinguido parlamentario Simón Bossa Navarro, además de ser un legítimo representante de los ideales e la Costa...

Que la juventud bolivarenses y sobre todo la cartagenera, debe rendir tributo de admiración a sus grandes conductores....

RESUELVE

Lamentar, como en efecto lamenta, la desaparición inesperada del doctor Simón Bossa Navarro....

Señalar como ejemplo a las futuras generaciones y a la actual juventud del país, las virtudes excelsas del extinto...

Invitar por carteles y murales a las solemnes exequias que han de celebrarse en esta ciudad en el día de mañana como homenaje póstumo a la memoria del doctor Simón Bossa Navarro.

Dada en Cartagena a los 22 días del mes de agosto de 1934.

El Inspector Central RAFAEL ROMERO LIÑAN¹²¹.

Estos pronunciamientos son apenas una muestra de las centenares manifestaciones de dolor, desconcierto y frustración que inundaron la prensa regional y nacional por la partida de este líder político. El entierro de Bossa Navarro fue una toda una ceremonia cargada de homenajes y de una concurrencia sin precedentes. Desde el más ferviente bossista cartagenero hasta Alfonso López Pumarejo hicieron públicas condolencias.. Esto refleja la gran acogida que este político local había despertado entre los liberales, por ello aglutinó una facción que aunque tuvo poca duración fue una de las más compactas, por lo cual su muerte no pudo más que enlutar al liberalismo costeño.

¹²¹ *Ibíd.*

3.1.4 ALFONSO ROMERO AGUIRRE

En su obra *Confesiones de un aprendiz de estadística* nos proporciona datos autobiográficos ya que revela lo que considera los hechos más importantes de su vida hasta ese momento. Dicha obra está dividida en 4 libros: *Las Raíces*, *En la política de Bolívar*, *En la Cámara* y *Porqué herí a Samuel Otero Guzmán*. En 1946 la reeditó ampliada, conjuntamente con otros trabajos, bajo el título de *Ayer, hoy y mañana del Liberalismo colombiano* (Bogotá, Editorial Iqueima, 1946). Hijo de un boticario, nació en 1907 y fallecido setenta años después, logró ascender social y políticamente gracias a las estrategias familiares para salir adelante, es decir, para hacerlo un profesional, y por su beligerancia política, lo que le granjeó el apoyo de sectores populares del liberalismo.

En un debate en el Senado se autodefinió como descendiente de campesinos sincelejanos (Sebastián Romero, nieto del matancero Pedro Romero). No hay en su obra recuerdos de la guerra de los Mil Días. Inició sus estudios en el Colegio de bachillerato de la Universidad de Cartagena a comienzos de 1920. Luego pasó a una universidad bogotana y se graduó en jurisprudencia en 1931. Al parecer, su infancia estuvo signada por la humildad pues nació y creció en una zona de arrabal, frente a lo que hoy es el parque de Joaquín F. Vélez. En el libro recuerda que en su casa no había nada que leer sino un libro de boticario utilizado por su padre para recetar.

De niño, el sitio predilecto para sus juegos eran las murallas y las playas, lugares que también sirvieron de escenario de enfrentamientos a piedras entre grupos infantiles y juveniles de los diferentes barrios de la ciudad, debido a la defensa de sus posturas partidistas.

Las enseñanzas religiosas las recibió de su madre. A ella debió su culto a la Virgen de la Candelaria; sin embargo, por las narraciones de su libro, podemos afirmar que tuvo una postura fuertemente anticlerical. A los 18 años publicó su primer libro *Historia de la Regeneración*, en la imprenta de El Liberal, transcurrió el año de 1925. Esta obra refleja una gran influencia de Vargas Vila, pues desde temprana edad se sintió atraído por las ideas de este famoso panfletario.

Un busto que se halla sobre la Avenida Santander, a la altura del pequeño puente que de Crespo conduce a Canapote, nos indica que Alfonso Romero Aguirre tenía características de mulato. En lo que respecta a su incidencia y desempeño en la política local, contó con un gran volumen de seguidores que también hicieron uso de la prensa local y nacional para difundir el respaldo que le profesaban: "...Alfonso Romero Aguirre se ha hecho célebre en toda la República....la cualidad de su humor casi siempre regocijado, es uno de los secretos de la gran simpatía que despierta...¹²²". Cuando el liberalismo atravesó por la crisis política de

¹²² DIARIO DE LA COSTA. Cartagena, Agostos 5 de 1994, p 4, AHC.

1945, Romero Aguirre encontró el espacio ideal para expresar su más abierto antilopismo y para apoyar a Carlos Lleras Restrepo.

Los anteriores personajes fueron los líderes y protagonistas de las facciones del liberalismo cartagenero, los cuales lograron congregar los diversos sectores de la población alrededor de la representación de intereses comunes en el plano político¹²³. Si bien es cierto, este faccionalismo generó crisis, grietas y fragmentación del poder y de la población, pero tampoco es menos cierto que reprodujo las ideas, sentimientos y aspiraciones de los grupos que lo conformaron, lo cual, de alguna manera, abrió canales de unión en la medida en que ejerció en los individuos la función de identificación política.

El bossismo, el romerismo, el blanquismo, el varguismo y el gomezfernandismo lucharon por defender sus ideales y cuando no lo lograron por medio del consenso, trataron de lograrlo por medio de la persuasión e incluso por medio de la imposición, ya fuese con argumentos propios o atacando al opositor. Igualmente actuaron de conformidad a los lineamientos y disposiciones impartidas desde el centro de país y se erigieron en pie de lucha ante la proyección local de fenómenos nacionales.

Finalmente, a través del faccionalismo los individuos expresaron su adhesión a los que mejor los representan en el campo político. Estas facciones generaron y

¹²³ PINZON DE LEWIN, Patricia. PUEBLOS, REGIONES Y PARTIDOS. Bogotá, CEREC, 1989, p 64.

establecieron redes de poderes donde operaron simultáneamente tanto el interés como la ideología, aspectos estos que hicieron del ejercicio de la política un escenario de competencia de poderes locales. Así, la facción se formó sobre la base del clientelismo¹²⁴. En este aspecto fue fundamental el prestigio logrado con base en una tradición que se debía mantener, ya que con ella se prolongaba la vigencia e influencia de la facción representada. Después de todo, esa era el sentido de conformar redes y subgrupos políticos: perpetuarse en el poder, dividir para vencer.

¹²⁴GONZALEZ ALCANTUD, José Antonio. EL CLIENTELISMO POLÍTICO, PERSPECTIVA SOCIOANTROPOLOGICA. Barcelona, Anthropos, 1997, p 51.

CONCLUSIONES

Las divisiones que surgen al interior de los partidos políticos han sido una constante en la historia de Colombia, por lo cual, desde el momento en que nació el liberalismo como partido, al promediar el siglo XIX, nació diseccionado, originando facciones cuya naturaleza, objetivos y expresiones han evolucionado de acuerdo a los contextos sociopolíticos en los que se han enmarcado.

El año de 1930 se constituyó en una coyuntura política caracterizada por un nuevo intervencionismo por parte del Estado para América Latina¹²⁵ – consistente en la regulación de lo social por el Estado, que chocó con la firme oposición de las elites económicas - y Colombia no escapó a este contexto¹²⁶. Esa nueva regulación social por parte del Estado se orientó a engrosar las filas de los seguidores del liberalismo, pero fue durante la administración de López Pumarejo cuando se cristalizó una nueva forma de hacer política basada en estrategias de poder y a través de ello, el pueblo fue encontrando en el partido liberal (o más bien en el despliegue estratégico de su retórica), la filiación y el respaldo a sus ideales:

En Colombia no ha sido ensayada la democracia, es extravagante hablar del fracaso de la democracia en donde nunca ha sido practicada

¹²⁵ *Ibíd.* p 22-34

¹²⁶ Ver: ARCHILA NEIRA, Mauricio. *Op. Cit.*, p 295. Este autor al respecto afirma que pese a las especificidades del caso colombiano, la irrupción del reformismo lopista no era algo aislado del contexto latinoamericano, por el contrario, aquel accedió al poder en el momento más oportuno debido a las necesidades de la población colombiana, que, guardando las proporciones, coincidían con el surgimiento de movimientos populistas en Perú, Chile, Brasil y México que también propugnaban por el ideal de la cohesión nacional.



realmente¹²⁷. "...en la historia de Colombia las masas no habían intervenido en las grandes combinaciones políticas y los pactos siempre habían sido entre dirigentes, sin intervención de las masas...¹²⁸.

Los gobiernos de la República Liberal fueron muy distintos entre sí, pero no cabe duda que el período de máximo esplendor para el liberalismo, para el pueblo y para las facciones fueron los mandatos liderados por Alfonso López Pumarejo, quien tratando de erigir a Colombia sobre un Estado moderno y tratando de facilitar un escenario político para las masas, abrió paso al marco en el cual se consolidaron las facciones del liberalismo cartagenero.

Las adscripciones partidistas revelan en sus comportamientos políticos formas de organización y cohesión social propias y los 15 años que van de 1930 a 1945 se convirtieron en el marco en el cual se consolidaron las facciones políticas del liberalismo en la medida en que se gestaron y configuraron formas de sociabilidad política y cultural, en las que los sectores populares urbanos se integraron con el orden privilegiado de la élite cartagenera. Esto significa que los actores de la cultura política liberal popular no escatimaron esfuerzos al luchar por espacios de representatividad política, donde las facciones que fragmentaron el liberalismo contribuyeron a la aclimatación de estructuras oligárquicas, redes de poder y conflictos de intereses, justamente en el contexto en el que entró en escena el

¹²⁷ LOPEZ PUMAREJO, Alfonso. Carta de aceptación de la Suprema Inspección de las elecciones. Octubre de 1934 en: OBRAS SELECTAS p 150. Sección Presidentes. Fondo Correspondencias. AGN.

¹²⁸ LOPEZ PUMAREJO, Alfonso. Carta a los miembros de la Dirección Nacional Conservadora. Agosto 4 de 1934, en: OBRAS SELECTAS p 109. Fondo Presidentes. AGN.

proceso de modernización de los ámbitos socioeconómicos y político institucionales en el país. Fue así como el juego de imágenes y contraimágenes que construyó dicho faccionalismo y la naturaleza de los conflictos que protagonizaron, inauguraron el proceso de apertura de los espacios políticos en los que tanto la elite como las masas participaron de manera decisiva en la dirección de los asuntos públicos de la ciudad, a través de la profesión del credo liberal.

No resulta desconocido que el liberalismo se amoldó con mayor precisión a los comportamientos sociales y a la cultura de la Costa Caribe colombiana. Esta doctrina se convirtió, tanto para los estratos bajos de la población como para personajes de prestancia social, en el idioma político que mejor expresaba sus expectativas y que, incluso, los dotaría de consignas, ideales y elementos para recurrir a la movilización popular cada vez que fuera necesario. Precisamente con el gobierno de Alfonso López Pumarejo, se halló el terreno más fértil para que germinaran y prosperaran las aspiraciones de los sectores populares, así como también las expresiones más elocuentes de movilizaciones, oposiciones y, consecuentemente, de facciones.

Esta fue una característica muy importante del discurrir de la política nacional y la ciudad de Cartagena no constituyó la excepción. La fragmentación del liberalismo fue tal, que sus líderes se vieron avocados a idear e implementar un programa de educación política que aminorara la mayúscula heterogeneidad que a pasos agigantados seccionaba el partido, poniendo en entredicho, ante sus miembros y

opositores, la legitimidad del mismo. Los llamados a la unión del partido, la exaltación del apoyo popular y las exhortaciones a la integración doctrinaria eran pues los factores comunes en discursos, reflexiones de prensa, propagandas y correspondencias entre políticos que aprovechaban cualquier oportunidad para condenar la desorganización del partido.

El lopismo empezó a articular las oligarquías –existentes en Colombia desde el momento mismo en que se fraguó la construcción de la nación- en torno al establecimiento de una democracia participativa para legitimar su propuesta de acercamiento entre el pueblo y el Estado. Pero en los puntos en los que hubo desacuerdos entre los mismo copartidarios, ahí donde predominaron los odios heredados, los intereses de grupo o las ambiciones burocráticas, ahí fue donde tuvieron lugar las muestras más ilustrativas de la domesticación de masas y de las facciones¹²⁹.

Tan trascendentales fueron los gobiernos de López, que fueron los períodos que más gozaron de apoyo popular, pero también de una mayúscula oposición y por esta misma razón, estos gobiernos correspondieron al marco en el cual se reestructuraron, fortalecieron y matizaron las facciones.

¹²⁹ Las masas, además de ser invitadas por vez primera a participar de la vida pública y de ver representadas sus aspiraciones en la socialización del liberalismo, protagonizaron las más grandes movilizaciones en la historia de Colombia precisamente durante el régimen liberal. Al respecto puede consultarse ARCHILA NEIRA, Mauricio. Op. Cit., pp. 435-445. El autor ofrece un listado de las huelgas registradas entre 1919-1945 y resulta interesante advertir que el mayor número de estas se registraron durante el primero gobierno de López Pumarejo.

Los varguistas, bossistas, romeristas, blanquistas y gomezfernadistas, por tanto, no fueron otra cosa que representación y modalidad específica de las relaciones políticas o mejor aún, de las estrategias políticas de conquista y conservación del poder; de ahí que la presencia popular haya sido el factor revolucionario del régimen. No se trata, pues, de una ciudad caracterizada solamente por una tradición política heredada, sino ante todo de un laboratorio de ideas y de intelectuales en donde se desarrollaron formas de conciencia política moderna; después de todo, el nuevo intervencionismo del Estado que adoptaron los gobiernos liberales en cuestión, pretendieron instaurar un orden político acogido y respaldado por la mayoría.

Poderes locales y poderes centrales se apoyaban entre sí y el gobierno se veía abocado a mancomunar esfuerzos con los sectores que contribuían a su permanencia en el poder. Pero, igualmente, poderes locales y poderes centrales también llegaron a enfrentarse y las facciones del liberalismo cartagenero fueron una clara muestra de ello, pues su desarticulada sociedad fue el reflejo y proyección de las inconsistencias del aparato estatal¹³⁰; de manera que los nuevos intereses que surgieron a raíz del lopismo se sumaron a los ya existentes¹³¹.

¹³⁰ PECAUT; Daniel. OP. Cit., p 21.

¹³¹ *Ibíd.*

Reiteramos, por último, que este estudio no ha tenido la pretensión de dar la última palabra sobre el tema en cuestión, más bien esperamos que se hayan sembrado inquietudes que inviten a los historiadores a continuar la investigación de un tema tan interesante e importante que como es el de la cultura política, el cual, además, ofrece muchas vertientes de estudio y merece más atención de los investigadores. De manera tal que el camino queda abierto para que en lo sucesivo se produzcan aportes que enriquezcan la historiografía local, regional o nacional.

BIBLIOGRAFÍA

A) FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS:

ARCHIVO HISTORICO DE CARTAGENA:

Diario LA PATRIA 1930-1935
Diario EL FIGARO 1939-1945
DIARIO DE LA COSTA 1930-1932 1944-1946
MISCELÁNEA Tomo 10-15
HERALDO DE BOLIVAR 1930-1935
ANNALES DEL CONCEJO

BIBLIOTECA LUIS ANGEL ARANGO, BOGOTA:

PUBLICACIONES PERIÓDICAS MICROFILMADAS
GACETA DEPARTAMENTAL DE BOLIVAR 1930-1945
DIARIO DE LA COSTA 1939 - 1943

BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA, BOGOTA:

Diario EL CAMPANERO LIBERAL 1934
Diario EL MUNDO 1936
Diario PATRIA NUEVA 1938
Diario EL MERCURIO 1931
Diario EL FIGARO 1937
Diario EL MITIN 1936

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, BOGOTA:

Fondo PRESIDENTES, Sección REPUBLICA. DISCURSOS Y
CORRESPONDENCIAS. 1930-1945.

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

Documentos del archivo familiar de Álvaro Angulo Bossa.

B) FUENTES SECUNDARIAS: LIBROS, ARTICULOS Y TESIS

AGUDELO VILLA, Hernando. LA REVOLUCION LIBERAL. UN PROYECTO POLÍTICO INCONCLUSO. Bogotá, Tercer Mundo Editores ,1966.

----- LIBERALISMO: CRISIS Y DESAFIO. Bogotá, Editorial Presencia, 1984.

ALARCÓN, Luis. "Formas de sociabilidad en el Estado Soberano del Magdalena" en: COSTA ATLÁNTICA COLOMBIANA. ETNOLOGÍA E HISTORIA. VII Congreso de Antropología en Colombia, Medellín, 1994, pp121-134.

ALVAREZ LLANOS, Jaime. "La cultura política de la elite barranquillera a principios de siglo: elementos para su construcción histórica" en: PRENSA, DESARROLLO URBANO Y POLÍTICA EN BARRANQUILLA 1880-1930. Bogotá, Universidad del Atlántico, 2000.

----- "El liberalismo en el Atlántico 1905-1914" en: HISTORIA Y PENSAMIENTO N°2. Barranquilla, Universidad del Atlántico, 1997. pp. 38-42.

----- EL LIBERALISMO EN EL DEPARTAMENTO DEL ATLÁNTICO 1905-1922. Barranquilla, Universidad del atlántico, 2002.

ANGULO BOSSA, Álvaro. ASPECTOS SOCIALES Y POLÍTICOS DE CARTAGENA DE INDIAS SIGLOS XVI – XX. Barranquilla, Editorial Antillas, 2001.

ARTEAGA, Jaime. ARTEAGA, Manuel. HISTORIA POLÍTICA DE COLOMBIA. Bogotá, Editorial El Tiempo, 1986.



ARCHILA NEIRA, Mauricio. CULTURA E IDENTIDAD OBRERA, COLOMBIA 1910-1945. Bogotá, CINEP, 1991.

BALANDIER, Georges. EL PODER EN ESCENA. DE LA REPRESENTACIÓN DEL PODER AL PODER DE LA REPRESENTACIÓN. Barcelona, Editorial Paidós, 1994.

BENITEZ MORALES, Otto. EL LIBERALISMO. DESTINO DE LA PATRIA. Bogotá, Plaza y Janés Editores, 1983.

-----ORIGEN, PROGRAMA Y TESIS DEL LIBERALISMO. Bogotá, Editorial Partido Liberal Colombiano, 1997.

BOSSA HERAZO, Donaldo. NOMENCLATOR CARTAGENERO. Bogotá, Banco de la República, 1981.

CALVO, Haroldo. MEISEL, Adolfo (Compiladores). CARTAGENA DE INDIAS Y SU HISTORIA. Bogotá, Coediciones Banco de la República – Universidad Jorge Tadeo Lozano, 1998.

----- CARTAGENA DE INDIAS EN EL SIGLO XX. Bogotá, Coediciones Banco de la República – Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2000.

CARRIZOSA DE LOPEZ, María. ESTUDIO SOBRE LAS TENDENCIAS DEL LIBERALISMO EN COLOMBIA 1930-1945. Bogotá, Instituto de Estudios Liberales, 1985.

CONDE, Jorge. ALARCÓN, Luis. SOLANO, Sergio Paolo. "Ritmos urbanos y vida cotidiana en Barranquilla" en: REVISTA HISTORIA Y PENSAMIENTO N°2. Barranquilla, Editorial Universidad del Atlántico, 1997, pp. 43-59.

DAVILA LADRON DE GUEVARA, Andrés. LEAL BUITRAGO, Francisco. CLIENTELISMO. SISTEMA POLÍTICO Y SU EXPRESIÓN REGIONAL. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990.

DEAS, Malcom. DEL PODER Y LA GRAMATICA. Y OTROS ENSAYOS SOBRE HISTORIA POLÍTICA Y LITERATURA COLOMBIANA. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1993.

DELPAR, Helen. ROJOS CONTRA AZULES. EL PARTIDO LIBERAL EN LA POLÍTICA COLOMBIANA. Bogotá, Tercer mundo Editores, 1994.

-----". "Aspectos de faccionalismo liberal en Colombia: 1875-1885" en: EL SIGLO XIX EN COLOMBIA VISTO POR HISTORIADORES NORTEAMERICANOS. Medellín, Editorial La Carreta, 1977, pp. 345-388.

DEVIS ECHANDIA, Julián. LA CARTAGENA DE AYER, LA CARTAGENA DE HOY. Bucaramanga, Editorial Gómez y Páez, 1937.

GONZALEZ, Fernán. PARA LEER LA POLÍTICA. Bogotá, CINEP, 1997.

GUILLÉN MARINEZ, Fernando. EL PODER POLÍTICO EN COLOMBIA. Bogotá Tercer Mundo Editores, s.f.

HERNÁNDEZ CERA, Hernán. ESPACIO HISTORICO POLÍTICO EN LA REPUBLICA LIBERAL 1930-1954. Barranquilla, Vector Comunicaciones, 1990.

JARAMILLO URIBE, Jaime. ANTOLOGÍA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO COLOMBIANO SIGLO XX . Bogotá, Banco de la República, 1970.

-----". "Historia del liberalismo colombiano", en: POR UNA ESTRATEGIA LIBERAL. Bogotá, Editorial Presencia, 1984, pp. 15-22.

-----". LA PERSONALIDAD HISTORICA DE COLOMBIA Y OTROS ENSAYOS. Bogotá, Ancora Editores,

KALMANOVITZ, Salomón. LAS INSTITUCIONES COLOMBIANAS EN EL SIGLO XX. Bogotá, Editorial Alfaomega, 2001.

LATORRE RUEDA, Mario. ELECCIÓN Y PARTIDOS POLÍTICOS EN COLOMBIA. Bogotá, Universidad de los Andes, 1974.

LEMAITRE, Alberto. ESTAMPAS DE LA CARTAGENA DE AYER. Cartagena, Espitia Impresores, 1990.

LEMAITRE, Daniel. CORRALITO DE PIEDRA. Cartagena, Editora Bolívar, 1949.

LEMAITRE, Eduardo. HISTORIA GENERAL DE CARTAGENA DE INDIAS. Bogotá, Banco de la República, 1983.

LOPEZ MICHELSEN, Alfonso. ESBOZOS Y ATISBOS. APROXIMACIONES A ALGUNAS FIGURAS COLOMBIANAS. Bogotá, Plaza y Janés Editores, 1984.

MANRIQUE, Ramón. CARTAGENA Y SU GENTE. Cartagena, Editorial Atlántida, 1945.

MEDINA, Medófilo. JUEGOS DE REBELDÍA. Bogotá, CINDEC - Universidad Nacional, 1997.

----- "Algunos elementos históricos de la cultura política de los colombianos" en: ANTONIO GRAMSCI Y LA REALIDAD COLOMBIANA. Bogotá, Ediciones Foro Nacional por Colombia. 1991, pp. 116-124.

----- "La historiografía política del siglo XX en Colombia", en: LA HISTORIA AL FINAL DEL MILENIO. ENSAYOS DE HISTORIOGRAFIA COLOMBIANA Y LATINOAMERICANA. Vol. 2. Bogotá, Universidad Nacional, 1994, pp. 433-792.

MIRANDA ONTANELA, Néstor. CLIENTELISMO Y DOMINIO DE CLASE. Bogotá, CINEP, 1997.

OCAMPO LOPEZ.,Javier. QUE ES EL LIBERALISMO COLOMBIANO. Bogotá, Plaza y Janés Editores, 1998.

OTERO GUZMÁN, Samuel. CIEN COSTEÑOS MERITORIOS. Cartagena, Imprenta Departamental. 1918.

PALACIOS, Marco. ESTADO Y CLASES SOCIALES EN COLOMBIA. Bogotá, Procultura, 1986.

----- EL POPULISMO EN COLOMBIA. Bogotá, Editorial Suiasinza, 1971.

PECAUT, Daniel. ORDEN Y VIOLENCIA EN COLOMBIA. Bogotá, Editorial Norma, 2001.

PINZON DE LEWIN. Patricia. PUEBLOS, REGIONES Y PARTIDOS. Bogotá, CEREC. 1989.

RAMÍREZ ALJURE, Jorge. LIBERALISMO, IDEOLOGIA Y CLIENTELISMO 1957-1986. Bogotá, Fotolito Inter Ediciones, 1986.

REDONDO MENDOZA, Rafael. DAGUERROTIPOS LIBERALES. Cartagena, Imprenta Departamental, 1936.

RESTREPO, Pastor. GENEALOGÍAS DE CARTAGENA DE INDIAS. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. 1993.

ROMERO AGUIRRE, Alfonso. CONFESIONES DE UN APRENDIZ DE ESTADÍSTICA. Cartagena, Editorial El Mercurio, 1938.

----- AYER, HOY Y MAÑANA DEL LIBERALISMO COLOMBIANO. Bogotá, Editorial Iqueima, 1949.

SANTA, Eduardo. INSTITUCIONES POLÍTICAS DE COLOMBIA. Bogotá, Editorial Temis, 1981.

SOLANO, Sergio Paolo. INERCIAS Y NOVEDADES EN LA CULTURA POLÍTICA CARTAGENERA DE COMIENZOS DEL SIGLO XX. Mecanografiado inédito. 1999.

TIRADO MEJIA, Álvaro. ASPECTOS POLÍTICOS DEL PRIMER GOBIERNO DE ALFONSO LOPEZ PUMAREJO. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1981.



VEGA CANTOR, Renán. "La Contra-revolución en Marcha y el derrumbe de la República Liberal" en: ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA N° 15. Bogotá, Universidad Nacional. 1987, pp. 231-271.

VILLALBA, BUSTILLO, Carlos. ESCRUTINIO IDEOLÓGICO DEL LIBERALISMO COLOMBIANO. Bogotá, Tercer Mundo editores. 1997.

ZABALETA ARIAS, Gerardo. PARTIDOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONES EN COLOMBIA. Barranquilla, Editorial Antillas, 1994.